



EPI TOME
De la admirable, y exemplar
vida de D. Fernando de
Cordoba Bocanegra.

POR
Rodrigo ~~Rodriguez~~ ^{Rodriguez} ~~su~~ ^{su} ~~coro~~ ^{coro}
nista general destos Reynos
de su ~~Maj.~~ ^{Maj.} ~~y~~ ^y ~~Real~~ ^{Real} ~~del~~ ^{del}
Real Consejo de Castilla.
Delusado

A D. Juan Gynabes de Gongora
Bocanegra del Consejo de su
Mag. en el supremo, y Real de
Casti^a ^{lla} ett.



**APROBACION DEL REBERENDISSI-
mo Padre Maestro Fray Diego Niseno , Provincial
de la Provincia de vna, y otra Castilla, de la
Orden del gran Doctor san
Basilio, &c.**



È Orden , y comission
del señor Licenciado D. Aló
so de Morales Ballesteros,
Canonigo de la santa Igle
sia de Toledo , y Vicario
general en esta villa de Ma
drid, y su partido, &c. He
visto con sumo gusto el
Epitome de la admirable,
y exemplar vida de don Fer
nando de Cordova Bocanegra, escrito, y dispu
esto por Rodrigo Mendez Silua , Coronista gene
ral de los Reynos de su Magestad Católica, y
Ministro del Real, y Supremo Consejo de Casti
lla. Es papel donde aun tiempo resplandecen la
marauillosa vida de vn Iouen, y la judiciosa pon
deracion de vn Autor, de aquel por lo que de si, y
de su intimo Acates , dixo aquel insigne Teolo
go Nacianceno; que viuiendo en las primeras lu
ces de la edad en la celebre Vniuersidad de Ate
nas, passaron por las torpes obscenidades de los
dissolutos mancebos, con la prodigiosa esencion,
y portentoso priuilegio que el Alheo passa por lo

salobre del mar, conseruado sus cristalinas dul-
çuras, y la aplaudida Salamandra en medio de lo
abrasante de las llamas, serle lo ardiente del fue-
go delectable marea del vital aliento. Oi-
gamos a Nacianceno, orat. 20. de si hablando, y
de Basilio diziendo: *Quod si quis est, aut esse credi-
tur fluius per mare dulcis fluens, aut animal in ig-
ne, quo omnia consumuntur saliens, hoc ipsi inter
equalium greges eramus.* Esto es lo que en su es-
crito, historia, y celebra Rodrigo Mendez, quan-
do aplaude, y aclama a D. Fernando de Cordo-
ua, vn Alfeo del otro Orbe, y vna peregrina Sa-
lamandra del nuevo mundo, con tanta nouedad,
raro el esclareciente Mancebo en las virtudes,
como esquisito el Alfeo en las dulçuras, y asom-
brosa la Salamandra en los ardores, como cõsta-
ra de las acciones en tan gustoso Epitome deli-
neadas, y lo atestiguarã las lineas, cõ tã artificio-
ta eleccion dispuestas: La judiciosa ponderacion
del Autor, no es menos admirable, que la vida
del Eroe, que describe, pues con tan maduro con-
sejo supo dibujar vnas acciones, que ciñendose a
la breue esfera de Epitome las dilata mas con lo
concito de lo ponderado, que pudiera la mas re-
torica eloquencia, con lo prolixo de lo difuso. Por
donde juzgo, que para la publica edificacion de
las Christianas costumbres, y para que tenga la
admiracion, en que atonita entretenerse, y abso-
rta divertirse, deue este tambien estudiado, escri-

to, y trabajado dibujo, salir al publico teatro del mundo, pues en tan exemplar vida tendran todos que imitar, y en tambien ordenado Epitome, los que tareas deste linage escriben, pauta por donde regirse, y gularse, pues nuestro Autor escuchando los consejos de Dedalo assicamina discreto, que ni por lo abatido le notaran de pedestre, ni por lo altivo le caluniaran de temerario. Que saber entrar la naue de la pluma, y el baxel del escrito, sin topa en alguno de estos dos escollos, es auer conseguido lo mas primoroso del escribir, y lo mas prudente del hablar. Este es mi parecer: En el gran Basilio de Madrid Julio trece de 1649.

Fr. Diego Niseno.

NOS El Lic. don Alonso de Morales
Ballesteros, Canonigo de Toledo,
Vicario de la villa de Madrid, y su Partido,
&c. Por el presente, y lo que a nos toca,
damos licencia para que se pueda imprimir,
y imprima vn libro intitulado Epitome de
la venerable, y exemplar vida de D. Fernan-
do de Cordoua Bocanegra, compuesto por
Rodrigo Mendez Silua Coronista general
destos Reynos de su Magestad, por quanto
de la censura antecedente consta no auer en
el cosa contra nuestra santa Fe, y buenas
costumbres. Dada en Madrid a catorce de
Julio de 1649. años.

El Lic. D. Alonso de Morales.

Por su mando

Manuel Lopez.

APRO-

APROBACION DEL MAESTRO FRAY
Miguel de Cardenas, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Predicador de su Magestad, y
Calificador del Consejo de la Suprema
Inquisicion.

M. P. S.



LA historia (como plaze à Ciceron) memoria publica, recuerdo de los hechos antiguos, monumento de la ancianidad, vida de lo olvidado, alma de los tiempos, nuevo ser de lugares, hōbres, y hazañas, lustre de la nobleza, *Et omnium*

secretorum splendor, llamanse sus escritos *Annales* que en griego es renouacion, y el mundo así por que cada dia se viste de nuevo, segun el sentir de Tertuliano: cuya limpieza se deue a los Coronistas, que su pluma refloresce la vejez, y viste la calidad, y virtud desnuda del ornato de las noticias: así lo entendió Gellio: *Excerpebamur ex libris, qui Chronici appellantur, quibus temporibus floruisse viri*: Y Tulio, que penden de los Historiadores las prédas de los sujetos. Sō los Coronistas el cristal de la vista de la verdad, q̄ sin faltar à lo fiel de no hazer mayores, ò menores las cosas, las atrae al recuerdo, desde lugares, y tiem-

pos remotísimos (según Virgilio.) Muchos libros
 he visto de Rodrigo Mendez Silua, Coronista
 general de estos Reynos, y Ministro de V. A. de
 ninguno se puede dezir, lo que Plinio de otro,
Carminē vetustū apparēt Chronicorum errores: Por-
 que con estudios, y desvelos à solicitado conocer
 los arboles por su raiz: los lugares por su funda-
 mento, y las personas por sus hazañas, sabiendo
 que el nombre *Historia* en Griego, es en Latin *Cog-
 noscere spectare*: Y que el primer verbo es del cri-
 tor; como el segundo del que levere, que atien-
 de menos al prouecho que a la calunia, y curio-
 sidad; este nombre *Annales*, viene del de *anulo*,
 ò *anillo*, porque junta en vna piedra, ò memoria
 los estremos del círculo del tiempo, y para dezir
 Salomon, que en las manos de Dios estauan los
 tiempos, y sus memorias, dixo que las tenia llenas
 de fortijas de jacintos, piedra que dize eternidad,
 en el recuerdo, por no poder el fuego reducilla à
 cenizas, como a vn su color lo declara: y al po-
 ner otra letra en lugar de jacintos, *falda del Paño*,
 es dezir que si ha de ser eterna la historia, ha de
 ser escrita con plumas llenas de ojos, es despierto, y
 desvelado nuestro autor, no toca linea su pluma
 que lleue los ojos cerrados, ò dormidos, aunque
 la passion que es ciega le quiera caluniar en sus
 libros, *non solum res gestas, sed consilia, acies, & lo-
 rorum situs describit* (por hablar con el gran Poc-
 ta) y así por menudo, que sus estudios, mas se

puedé dezir *Diarios*, que *Annales*; y si alguno tal vez le acufare de breue, reprehenda las historias de Pison, y de Salustio. Benemeritos son los Coronistas de los fauores de los Principes; pues en señal de que sus estudios hazen firmes las coronas, quiso Iesu-Christo que la fuya se fixasse con setenta y dos espinas, que hazen relació à las 72. lenguas del mundo: y aunque fue hurto el de *Achan*, por lo menos, menos defacierto en poner la lengua de oro al abrigo de la purpura; ciêto y cinquêta y tres son los famosos Historiadores q̃ à tenido el mûdo; Griegos, y Latinos, como se halla en Textor, y fino da menos luz à nuestro siglo Rodrigo Mendez: porq̃ la ha de apagarlo plo baltardo.

En este breue volumen, que V. A. se ha seruido de remitir a mi parecer, escribe la vida de D. Fernando de Cordoua Bocanegra: aquel admirable Iouen, pasmò deste figlo, y luz en el Ocaso del Sol, que para mayor gloria de la nobleza de España, en la sangre de sus padres trasladò el Cielo à Occidente para que se llamasse en adelante Orizonte de vn nuevo Sol; porque nos ajustemos al sentir de Clemente Alexandrino, y fuese vn milagro nuevo, vna nouedad rara, entre Barbaros antes, y aora aun rudos en la Fè: que como si Libio fuera Historiador Catolico, en confirmació de lo dicho: Dexò a mi pluma estas palabràs: *Venerabilis vir, miraculum rei noua inter rudes homines.*

Escribe de aquella iuventud, que renouada como

mo Aguila, y ya à la vista del Sol dexò sus plumas
en la fuente de la historia, para instrumento de
nuestro escritor, que por naturaleza tienen el cõ-
sumir las demas que de cerca le quieren competir.
Muchas materias, ha tenido el autor, ninguna mas
gloriosa, en ninguna mas bien empleado su estil-
lo. Mandaua Dios, que todas las plumas de las
aues que le sacrificauan? las pusiesen en las cen-
zas de los holocaustos *Ad Orientem*: No acusó los
escritos que se adornan con los poluos de He-
roes: però alabò mas las plumas que dan buelo al
Sol, y la luz de las noticias, las cenizas santas, y
hazen que sus memorias passen por el templo de
la virtud, al del honor. Nuestro escritor, no so-
lo escribe sus virtudes: però su nobleza, y con par-
ricular acierto, que en el assunto de la calidad,
dixò yn discreto, los escritores deuen bellir la ma-
no con que escriben de las plumas del paxaro de
Juno. Noble en Latin, es lo mismo que conocido,
y en Español notable: deuerán à este Epitome los
ascendientes de tan illustre Baron, conocimiento, y
noticias los presentes; y sucesores vn espejo
a cuya luz, y cristal compongan sus acciones,
testigo Cicerò, *utile est rei publicæ ualiles esse ho-
mines, dignos maioribus suis: quia ualeat apud nos,
clarorum hominum, & bene de republica meritorum
memoria*. En el epilogo desta santa vida, se juntan
virtud, y nobleza: y así no diremos (plo, lo que de
otros escritos suyos, segun Tulio, *Studiosus nati-*

litatis fuit : materia quẽ manifesta las virtudes del que escribe; porque *Omnes boni nobilitatis faugnt*, dixo el Orador Romano, atencion, que deuen tener todos los Coronistas, pues siendo la luna simbolo de la nobleza, testigo Pierio, el primer historiador del mundo Moises la traia sobre la cabeza, y el anillo que dio nombre à las memorias, y anales, era señal de la calidad del sugeto, afirma Valeriano, como se vio en aquella misarable rota de los Romanos en Canas, Santo en Español; fue na defédido escódido en lègua Hebria; y assi deuera este grã Barõ al Epitome, mucho de su luz, y no poco de su defensa. Y Cordoua reconociendo las prendas santas deste hijo, tendrà en menos ser patria de tres Senecas, de Galion, Lucano, Auicina; Aberroes, Aristoteles, Rasis, Rabimoises, Quintiliano, Trog Pompeo Paulo, Orosio, Ferrando, Diacono, Marcial, y sobre todos Eulogio; madre de las Ciencias de Europa, como testifican los Escritores estrangeros, Academia vniversal de España; cuyo Cielo influye eloquencia, y dulçura; segun Ciceron, y estimarà mas el ser, asilo de la pureza de la calidad, pues passa su sangre, à teñir la purpura de la virtud, y reconecerà que si fue antiguo Sagrario de Santos, cuna, y Altar de Martires, a cuyo numero faltan para el rezo, los dias al año; y cada piedra con menos golpes que el peder nal de *Orab*, brotarà sangre, que en el presente siglo tiene para su antigua corona, vn nucuo diamante.

manré peregrino por ser occidental; y yo, ó venerable Iouen, que por apellido, sangre, y patria, os deuo los afectos, os consagro las palabras, que restituyo del Poeta gentil à mejor empleo: *Te verò mea quem spatij prioribus atas insequitur, venerande puer, iam pectore toto accipio.*

No veo en el escrito punto, que sea ofensa de la Fé, y costumbres, antes el exemplo de tal varón, son espejo de las costumbres, y escudo de la Fé. Así lo siento, en el Carmen de Madrid. Febre 30 19. de 1650.

Fr. Miguel de Cardenas.

PAPEL QUE DON GASPAR DE
Seixas Basconzelos, y Lugo Cauallero del Abito de
Christo. Escriuio a Rodrigo Mendez Silua, Coro-
nista general de los Reynos de España,
autor deste libro.



O Son otra cosa los libros, que
Maestros sabios, que mudamē-
te enseñan, y sin lengua persua-
den, y aduerten, y hallando-
se esto en todos, y en particular
en los de la historia: pues refiriē-
do sucessos passados, dan ense-
ñança de como se deue proceder en los presentes,
y en los por venir, con mayor singularidad lo po-
dré afirmar del tratado, que v.m. me rimitio de la
ascendencia illustre de don Fernando de Cordoua
Bocanegra; porque en el breue epitome de su exē-
plar vida (que siruio de mayor realce à la nobleza
heredada) hallarán todos la doctrina mas impor-
tante, y las reglas mas conuenientes para regir se, y
gouernarse en el tempestuoso golfo de las munda-
nas delicias. Lo que principalmente, è reparado en
su historia es el corto termino de su vida: pues a
lós 24. años, le cortò el hilo la tirana espada
del comun homicida. Murio quando parece que
nacia, ò se desaboronaua la flor de la primavera de
su tierna juventud, profundos misterios de la altis-
sima prouidencia, que como en ella està la suma

fabiduria, dispone con diuersidad el vtil de los frutos, queriendo a vnos en la madurez de los años, a otros en lo varonil de la edad, y a otros como al esclarecido don Fernando en las primeras luzes de la vida, y no fue esto no el menor quilate, con que se comprueba su grande virtud, pues floreciendo, como tierna planta en las flores le halló Dios tales frutos, que se quiso regalar con ellos, no permitiendo, que estuuiesse mas en la tierra, quien tan sabiamente frutificaua en el cielo. Fue este prodigioso joué representado en la vara del sumo Sacerdote Aron. Florecio esta, y dio almendras, segun la bulgata; los setenta dizen, que dio nueces. Primeras, y vltimas, flores, y frutos. Flor de almendro, q̃ se adelanta, y anticipa, es esse insigne, y admirable sieruo del redemptor, pues en años tan tiernos se vio todo florecido, todo hermoſeado con flores de virtud. Y tan prudente dispuso el caminar por la senda de la perfeccion, que juntamente florecio como nuez, quando al parecer solo se le conocian las primeras vistas de almendro. En vn breue termino, ó en vn mismo principio se eslabonaron los soberanos progressos de planta florida, y de planta con frutos sazoados; hallandosse vnidas a las primeras flores, las vltimas que a largo curso de tiempo configuieron otros memorables Heroes de virtud. Fue sin duda don Fernando de Cordoua, aquel fruto de granado, de que trata diuersas vezes el Espíritu Santo en los cantares;

por.

porque si este trae la corona vnida con la flor cas-
meli de su Real purpura, nuestro illustre Cordones,
siendo blanca, y hermosa açucena, teñida con la
Regia sangre de Christo, a quien conocio por ver-
dadero Padre, no dio lugar a que se le apartase la
diadema del fin de las flores del principio, sino q
naciendo florida planta, nacio coronado, y prodi-
gioso fruto; juntando en el extremo primero, el
extremo vltimo. No es digna mi pluma de prose-
guir sus alabanzas. El conocimiento de lo terrestre
para menòspreciarlo. La estimation de lo perdura-
ble, para atenderlo. La mortificacion del cuerpo,
para penitente sosegar sus rebeldias, y la amorosa
union con Dios, para enamorado conseguir valor
con que resistirlas. La caridad con que verdadero
Discipulo de Christo exercia actos de humilde con
los pobres para consolarlos, conociendo lo precio-
so desta virtud, para sublimarle en ventajosos gra-
dos de perfeccion. Que dire de su modestia, de su
oracion, de su zelo, de su sabiduria, y de sus pala-
bras? En todo le considero prodigio, en todo le ve-
nero admirable, y en todo le admiro singular. Y si
la Reyna Sabà, viendo la grandeza de Salomon,
le dixo suspenso; venciste con tu virtud à tu fama;
es cierto que con mayor causa, lo puedo assegurar
deste grande Baron, que siendo illustre el nombre q
dexò a la posteridad, fueron muchos mayores los
hechos con que le supo adquirir. No se deue poco
al cuidado, desvelo, y trabajo con que v. m. dispuso
fa.

sacar a luz vna antorcha,ò vn luminar que la desatencion tenia oculto en las tinieblas del descuido.
Y si D.Fernando viue felizmente por sus virtudes, no menos viuirà su memoria en los siglos temporales por la singular discreciõ pñ q v.m.ha escrito su vida prodigiosa. Dios guarde à v.m.cómo deseo, Madrid, y de Abril 7. de 650.

*Don Gaspar de Seixas
Basconcelos y Lugo.*

Suma del privilegio.

TIENE Privilegio Real de su Magestad Rodrigo Mendez Silva su Coronista general, y Ministro del Supremo Consejo de Castilla, para que por tiempo de diez años pueda imprimir este libro despachado en el oficio de don Joseph de Artiaga Cañizares, escriuano de Camara. En Madrid à 16. de Março de 1650. años.

Erratas.

FOlio 2. lin. 16. amezcua, diga amescua, folio 23. lin. 16. Cruuña, diga Cruña, fol. 26. lin. 20. Fiesfo, diga Fiesco, y a la buelta lin. 18. Andrade. diga Andrada, folio 29. a la buelta lin. 12. en el aluorto, diga aluoroto, folio 30. lin. 1. Casus, diga Casaus, fol. 32. lin. 8. que impremio, diga imprimio, fol. 33. lin. 9. Capitan a a que el Rey dio, diga, Capitan a que el Rey dio, folio 60. lin. 4. ninugna, diga ninguna.

ESte libro con estas erratas corresponde con su original. En Madrid 2. de Agosto de 1650. años.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

Tassa-

Suma de la tassa.

T Affaron este libro los señores del Consejo à 4. maravedis cada pliego, como consta de su original despachado en el oficio de don Joseph de Arriaga Cañizares. En Madrid à 5. de Agosto de 1650. años.

A. D. IVAN XIMENEZ DE
 Gongora Bocanegra, Colegial del mayor del
 Arçobispo en la Vniuersidad de Salamanca,
 Catedratico de Instituta, de Cadigo, de Volumen,
 y de Digesta Viejo. Iuez Metropolitano del Arçobispado de Santiago, Oidor
 de la Real Audiencia de Seuilla, Alcalde de
 Casa y Corte, Visitador General de la Casa
 de la Contratacion, y su Presidente, Consej-
 ero de Indias, y oy Meritissimo en
 el Supremo, y Real de
 Castilla.



Muy celebrado Filo-
 sofo Seneca, honore
 su patria Cordoua (y
 de España) afirma in-
 currir en igual culpa el
 que sin tiempo se ade-
 lanta a gratificar el be-
 neficio, como el que

déxa de hazerlo, llegando ocasion: No podía
desear mi fortuna mejor que la presente, pa-
ra en parte desempeñarme delas honras que
de V.S. recibo, con dedicarle la exemplar vi-
dá de Don Fernando de Cordoua Bocane-
gra, su tan cercano tio, donde bueluo à reno-
uar venerables memorias; pues las cenizas
de los varones virtuosos dan calor misterio-
so à los viuos, y encienden(quando no la
imitacion) el respeto. Reciba V.S. mi gran
afecto, y ampare tan justo intento, que de
generosos pechos es muy natural estimar
mas vna voluntad desnuda de lisonja, que
la presumpcion mas altaua vestida de sober-
uia: quedando yo con este fauor libre, como
en seguro puerto, de las procelosas olas que
fulmina el pielago inaçesible dela envidia,
rendida siempre a las raras partes naturales,
y adquiridas q̃ gloriosamēte florecé en V.S.
releuantes letras, superior talento, y admi-
rable prudencia, junto con los calificados me-
ritos, y grandes aciertos en seruicio de su Ma-
gestad, como dan claro testimonio los pue-
ros preheminentes, en que dignamente le ha
ocu-

ocupado: Siendo diligencia ociosa de mi pluma el querer referir cosa tan notoria, y tan agena de lo que se conoce en la modestia de V.S. de quien en las futuras edades tendrà la fama copioso assumpo que celebrar eternamente en sus annales; y mas quando se esmalzan con esclarecida sangre de Ilustres progenitores, Ximenez, y Gongoras, ramo del Regio tronco de Nauarra, que he sacado de las mas ciertas memorias, y noticias desta Casa, y es como se sigue.

Corriendo el año del Nacimiento de Christo 724. segun mejor opinion, fue electo Rey de Nauarra (con titulo de So brarbe) Garci Ximenez, señor de Amez-
cua, y Abarzua en la Region de Cantabria, Cauallero de la Real sangre Goda, que en su esposa la Reyna Iñiga de la misma estirpe esclarecida, huuo al Rey Don Garcia Iñiguez Incessor, y

Al Infante D. Ximeno, en quien se cõ-
feruò el apellido de Ximenez, junto con
el de Gongora, por querle heredado el

Rey su hermano en el señorio de Congo-
ra, Castillo, y Casafuerte del valle de A-
ranguren, quarta merindad del Rey-
no de Navarra, de que haze mención Ga-
rriuai lib. 21. cap. 40. Y el Padre Fr. Juan de
S. Gabriel en la dedicatoria de su Quares-
ma. Tuuo el Infante D. Ximeno por hi-
jo à D. Carlos de Gongora, conde de Oñate

3 Ximen Ximenez, que acompañò al
Rey su tio en la conquista de Navarra, y
fue padre de

4 Fortun Ximenez, que engendró à

5 Garci Ximenez, cuyo hijo fue

6 Luis Ximenez de Gongora, que se ha-
llò en la memorable batalla de Rócesya-
lles con el valeroso Bernardo del Carpio,
y procreò à

7 D. Ximeno de Gongora, que casò con
hija de D. García Iniguez, tercero del nò-
bre, Rey de Navarra, y le sirvió en la ba-
talla de Iunquera año 895. segun Gari-
bai lib. 22. cap. 4. Y deste matrimonio na-
ció

8 Charles de Gongora, que pasó con Ma-

da

dama Maria Vandoma, linage Illustrisimo en Francia, donde decien den oy sus Reyes, deriuado de los antiguos Duques de Normandia, como lo escribe Ambrosio de Salazar en la genealogia de la Casa de Vandoma pag. 194. y fueron padres de

9. Garcí Ximenez de Gongora, señor del Castillo, y Casa de Gongora, que florecio por los años 1010. el qual confirma como Ricohome de Nauarra algunos priuilegios. Este Cauallero tuvo por hijo
10. Ximen Ximenez segúdo del nombre, padre de
11. Luis Ximenez Vandoma de Gongora, que se hallò con D. Sãcho Ramirez Rey de Nauarra, y Aragon en la toma de la Imperial Ciudad de Toledo, ayudando al Rey Don Aldnfo VI. de Castilla, año 1083, y engendró à
12. Machin Ximenez de Gongora señor desta Casa, valeroso Catallero en varias empressas militares, fue su hijo

13 Ximén Vandoma de Gongora, q acb
pañò en la còquista dela Ciudad de Ca-
latayuden Aragon año 1120. al Rey D.
Alonso el Batallador, I. de aquel Reino,
y VII. de Castilla; casò cò D. Maria Ruiz
de Arellano, en quié engendrò à

14 Mosen Pedro Vandoma de Gongora,
vno de los famosos Caualleros q fueron
con el Rey D. Sancho el Fuerte de Na-
uarra a la milagrosa batallà de las Nauas
de Tolosa año 1212. en ayuda del Rey
D. Alonso IX. de Castilla, de quien haze
mencion Argote de Molina en la noble-
za del Andalucía lib. 1. cap. 49. aunq reci-
bio engaño en el nòbre, llamàdole D. Xi-
meno de Gongora. Y parece tàbién q en
las armas, pues escriue traía cinco leo-
nes, siendo lobos desollados, como pare-
ce por las memorias desta Casa, y en aque-
lla ocasión los puso sobre vna Cruz de
oro en campo colorado, observado hasta
oy de sus descendientes. Casò con D. Te-
resa Ximenez de la misma progenie, de
cuyo matrimonio nacio

Luis

15 **Luis Vandoma de Gõgora, Rico** home de Nauarra, q̃ se hallò con el S. Rey D. Fernando III. de Castilla año 1236. en la conquista de Cordoua, como dize el P. Fr. Iuan de S. Gabriel, y aquellas memorias; diole este esclarecido Príncipe en remuneracion de sus leales seruicios, el señorio de la Zarza, y el Cañaueral, refierẽ tambien le señalò para su entierro, y de los descendiẽtes, el altar mayor de la Iglesia de S. Pedro. Casò en Nauarra cõ D. Ximena Nuñez Arista de la sãgre Real de aquel Reyno, en la qual tuuo por hijo à

16 **Pedro Ximenez de Gongora** segundo señor de la Zarza, y el Cañaueral, q̃ casò, segun las mismas memorias, a quiẽ sigo, con D. Maria Mendez de Sotomayor, hija de Garci Mendez de Sotomayor, y de D. Ines de Saauedra de la Casa de Castellar, progenitores de la de los Marqueses del Carpio, fueron sus hijos Garci Ximenez de Gongora, y Alonso Ximenez de Gõgora, propagador del ramo de V. S. Garci Ximenez de Gõgora, hijo mayor.

fu e tercero señor de la Zarza, y el Ca-
ña ueral, casò cõ D. Iuana Diaz Tafur, y
procrearon a

... Pedro Ximenez de Gongora Veinti-
quatro de Cordoua, que vinculò la Torre
del Cañaueral, y la Zarza, casò dos ve-
zes. La segunda con D. Catalina Muñiz
de Godoy, hija de Pedro Muñiz de Go-
doy, y de D. Ines de Hozes, fue su hijo

... Luis Ximenez de Gongora Veintiqua-
tro de Cordoua, quinto señor de la Zar-
za, y el Cañaueral, que casò con D. Ma-
yor de Figueroa, hija de Gomez Suarez
de Moscoso, y Figueroa, Comendador
de Azuaga, en la Orden de Santiago, y de
su muger D. Beatriz de Merlo, y engen-
drò entre otros hijos a

... Pedro Suarez de Gongora, que casò cõ
D. Catalina de la Cerda, hija de D. Fer-
nando de la Cerda Mexia, y de D. Leonor
Barba fue esposa, deste matrimonio nacio

... Miguel Suarez de Gongora, señor de
la torre del Cañaueral, y la Zarza, q̃ casò
con D. Leonor de Angulo de la Casa de

Angulo nobilissima en la Montaña de
Burgos, y tuuieron a

Alonso Suarez de Gongora, señor de
la Zarza, y Cañaueral, q̄ caso con D. Ana
Bocanegra Fiesco, hija de Bernardino de
Cordoua Bocanegra Fiesco, y de D. Elui
ra Ponce de Leon su muger, yltimos se
ñores de la Mocloua, de los quales nacio

Pedro Suarez de Gongora sucessor en
la Zarza, y Cañaueral, que caso con D.
Francisca de Cabrera, hija de Iuan Diaz
de Cabrera del Orden de Santiago, señor
de Torres Cabrera, y de D. Isabel de Cór
doua su muger, cuyos hijos fueron D. A
lonso Suarez de Gōgora, D. Iuā de Gōgō
ra q̄ murio moço, y D. Isabel de Gōgoras
y Cordoua, esposa de D. Lope de Angulo.

D. Alonso Suarez de Gongora hijo ma
yor sucedio en la Zarza, y Cañaueral a sus
padres, caso con D. Isabel Venegas de So
tomayor, hija de Diego Mendez de Soto
mayor, Cauallero del Orden de Calātra
ua, y de su muger D. Leonor Venegas, de
la Casa de Luque, de quicnes nacieron, D.

Pedro Suárez de Gongora, que murió fin generacion, **D. Alonso Suarez de Gōgora** sucessor, **D. Bernardino de Gongora**, y **D. Diego de Gongora**, a quien la muerte cogio en lo florido de su edad.

D. Alonso Suarez de Gongora, señor de la Zarça, y el Cañaueral, casò con **D. Eluira de Cordoua**, y de los Rios, hija de **D. Geronimo de Cordoua**, de la casa de **Zuheros**, y de **D. Beatriz de Angulo Saavedra** su esposa, cuyo hijo fue entre otros

D. Pedro Suarez de Gongora sucessor, q casò con **D. Vrraca Venegas**. hija de **D. Antonio de las Infantas**, y de **D. Vrraca Venegas** su muger; son sus hijos **D. Antonio Suarez de Gongora**, Cauallero de la Militar Orden de Alcantara, **D. Eluira Suarez de Gongora**, consorte de **D. Gonçalo Fernandez de Cordoua y Aguilar**, y **D. Maria Iacinta de Gongora**.

17 **Alonso Ximenez de Gongora** hijo segundo de **Pedro Ximenez de Gongora**, y de **D. Maria Mendez de Sotomayor** su muger, segundos señores de la Zarça, y
el

el Cañaueral, referidos en el nú. 16. caso con D. Leonor de Godoi, hija de Geronimo Ruiz Yañez de Godoi, y fueron sus hijos, entre otros, Pedro Ximenez de Gongora, y Costança Ximenez de Góngora, esposa de Alonso Bernardo de Quiros.

18 Pedro Ximenez de Gongora, valeroso Cauallero en seruicio del Rey D. Alófo el vltimo de Castilla, caso cō Beatriz Aluarez de Góngora, hija de Gines Ximenez de Gongora de la misma Casa, y procrearon à Diego Ximenez de Góngora, propagador deste arbol, a Payo Ximenez de Góngora, y à Alófo Ximenez de Góngora, de quienes procede mucha nobleza en Carmona, Alcala la Real, Baena, y Castroleal.

19 Diego Ximenez de Góngora hijo primero, caso cō Beatriz Aluarez de Cordoua, de la Ilustrissima Casa de Cordoua, y tuvo en ella à

20 Iuan Ximenez de Gongora, Veintiquatro de Cordoua, Comédador de las Casas de Toledo, Ayo de D. Iuan de la Cerda, bisnieto del Rey D. Alonso el Sabio de Cas,

Castilla, casò con Luísa Muñiz de Godoy, y Quiros, su deuda, hija de Alonso Bernardo de Quiros, Comédador de Zalamea en la Ordé de Alcázar, y de su muger Costáça Ximenez de Gógora, hija de Alóso Ximenez de Gógora, y de D. Leonor de Godoi del num. 17. Pero antes de proseguir este arbol me ha parecido dar vna breue noticia de la Ilustre familia de Quiros, pues se ha juntado con la casa de V. S.

Sobre el origen de la Casa Solariega de Quiros que está en las Asturias de Oviedo, ay varias opiniones entre los Genealogistas. Vnos quieren proceda de los Godos que acompañaron al Inclito Rey D. Pelayo en la gloriosa restauracion de España. Y otros, que de vn valeroso Cavallero Griego de la sangre de los Emperadores de Constantinopla, y q̄ sirviendo al Rey D. Ramiro Primero de León en vna batalla, viendole caer del cauallo, dio voces, diziendo en su lengua Griega: *Is Quiros, is Quiros*, lo mismo que fuerte, fuerte, y sacandole del peligro, mandò el Rey le

le siruiese cerca de su persona, y le honrra
 como merecia, accion tan heroica: y aña-
 don le caso con hija del celebre Bernardo
 del Carpio, por donde se conserua en la
 familia Quiros el apellido de Bernardo.
 Deste matrimonio salieron esclarecidos
 varones, florecientes en siglos passados,
 con memorables hazañas, de que haze
 mención Castillo en la Historia de los Got-
 dos, lib. 3. discurs. 4. pag. 145. siendo vno
 de ellos Arias Gonzalo Bernardo de Qui-
 ros, a quien el Rey D. Alonso, el vltimo
 de Castilla dio los portazgos de Asturias,
 para que defendiesse la tierra de muchos
 Tiranos que la robauan, como dize Alfo-
 so Tellez de Meneses en su Nobiliario, y
 por auer tenido la guarda de aquel Prin-
 cipado, vsan de las dos llaves en sus ar-
 mas. Crióse con D. Enrique, despues Rey
 Segundo del nombre, a quien hizo su Al-
 ferez mayor. Fue su hermano Gutierre
 Bernardo de Quiros, gran seruidor del re-
 ferido Rey D. Alonso, el qual tuvo por
 hijo a Gonzalo Bernardo de Quiros, que
 era

Aruido a los Reyes D. Pedro, y D. Enrique.
Está sepultado en la Capilla mayor de S.
Francisco de Oviedo, y entierro deste li-
nage, con el siguiente epitafio.

*Aqui está enterrado el noble Cavallero Gonzalo
Bernardo de Quiros, criado que fue del señor Rey
D. Enrique II, y le sirvió assien estos Reynos, co-
mo en todo el tiempo que anduvo ausente dellos,
por temor del Rey D. Pedro su hermano. Falle-
cio año 1376.*

Dexo por hijo a Gutierre Gonzalez
de Quiros, Alferez mayor del Rey D. Juā
el I. de Castilla en la sangrienta batalla de
Aljubarrota año 1385, a donde defendio
el Estandarte Real con increíble valor, tá-
to, que auendolo cortado los brazos, le as-
fió con los dientes sin soltarle hasta que
le mataron: deste Cavallero haze menció
la Cronica del Rey D. Juan el I. de Por-
tugal, cap. 60. guarda su arnes la Capilla
de los Reyes nuevos de Toledo, y su cuer-
po el Conuento de S. Francisco de Ovie-
do, cō el de su muger D. Sâcha Quixada,
hija del señor de Villagarcia, y dize el le-
trero de su sepultura,

Aqui

*Aquí yace, y está sepultada la noble señora Doña
 Sancha Quixada muger del noble Cauallero Gu-
 tierre Gonzalez de Quiros, q murió en la batalla
 de Aljubarrota, que tuuo el Rey de Castilla con
 el de Portugal, con el Pendon de Castilla en sus
 manos.*

De este matrimonio tuuieron entre otros
 hijos a Alóso Bernardo de Quiros Co-
 mendador de Zalamea en la Ordē de Al-
 cantara, como escriue Rades en su Coro-
 nica cap. 17. aunq̃ le llama solo Bernardo.
 Siruio este Gauallero al Rey D. Hérrique
 III. y passādo al Andalucia en cōpañia
 de Pedro Manrique, Adelantado de León,
 su deudo, casò con Costança Ximenez
 de Gongora, hija de Alonso Ximenez de
 Gongora, y de D. Leonor de Godoy, pro-
 puestos en el nu. 17. cuya hija fue Luísa
 Muñiz de Godoy y Quiros esposa de Iuā
 Ximenez de Gongora, q dexamos en el
 nu. 20. los quales engēdrarō a Diego Xi-
 menez de Gongora, propagador desta li-
 nea, a Alonso Ximenez de Gongora, a
 Gonçalo de Godoy y Gongora, a Doña
 Leo-

Leonor de Gongora y Godoy muger de
 Anton Ruiz de Bañuelos, y a Doña
 Teresa Muñiz de Godoy y Gongora, co-
 sorte de Hernando de las Infantas, ambos
 Caualleros naturales de Cordoua.

21 Diego Ximenez de Gōgora fue Vein-
 tiquatro de Cordoua, y caso con D. Ma-
 ría Fernandez de Cordoua, hija de D. Gō-
 çalo Fernandez de Cordoua, Alcaide de
 Almodouar del Rio, y procrearon a

22 Juan Ximenez de Gongora, que caso
 con D. Maria de Villaseca, y Orozco, hi-
 ja de Martin de Villaseca, y de su muger
 D. Costança de Orozco, de cuyo matri-
 monio nacio entre otros

23 Luis de Gongora Veintiquatro de Cor-
 doua, que caso con D. Leonor de Molina,
 hija de Alōso de Molina Alcaide de Cal-
 tro del Rio, natural de la Ciudad de Vbe-
 da, cuyo hijo fue

24 Alonso Ximenez de Gongora, que ca-
 so con D. Catalina de Cañete, hija de Gō-
 çalo de Cañete, y de D. Catalina Rodri-
 guez de Arriaza su muger, deste matrimo-

ño Alfonso Alcaide de Toledo; Príncipe de su Milicia, Ricohome de Castilla, de quien tengo escrita Historia particular; dellos nacieron Martin Alonso de Cordoua, sucessor en la Casa de sus padres, donde proceden los Marqueses de Guadalcazar, y Rui Lopez de Cordoua.

5 Rui Lopez de Cordoua fue Cauallero de la Vanda, como su padre, y abuelo, casò con Doña Vrraca Bocanegra Fiesco, señora de la Moncloua de cuyos mayores daremos a su tiempo noticia, y procrearon entré otros hijos a

6 Gomez Fernandez de Cordoua Bocanegra Fiesco, sucessor en la Casa, y mayorazgo de la Moncloua, que siruió a los Reyes Don Juan el Primero, Don Enrique Tercero, y Don Juan el Segundo, casò con Doña Maria Mendéz de Sotomayor hija de Luis Mendez de Sotomayor Ricohome de Castilla, y de Doña Catalina Sanchez Manuel de Villodre su muger, señores del Estado del Carpio, y progeni-

Epitome de Don

genitores de sus Marqueses, Grandes de España. Descendia D. Catalina por lo Manuel, del Santo Rey Don Fernando, y por lo Villodre de Rui Garcia de Villodre, vno de los 200. Caualleros conquistadores de Seuilla año 1248. assi consta de su repartimiento, de Argote de Molina lib. 2. cap. 130. y de Alonso Lopez de Haro part. 1. pag. 47. Nacieron deste matrimonio, entre otros, Alonso Fernãdez de Cordoua Bocanegra Fiesco, que sucedio en la casa, y Doña Costança de Cordoua Bocanegra, de quien vienen los Caualleros Carcamos en Cordoua, señores de Aguilarejo.

7 Alonso Fernanandez de Cordoua Bocanegra Fiesco, fue señor de la Monclova, y sus anexos Cauallero de gran valor, lucido, y de singulares acciones en seruicio del Rey Don Enrique Quarto, y de los Catolicos Fernando Quinto, y Doña Isabel, en las guerras de Granada. Casò con Doña Costança de Cabrera Anriquez, Dama de la Reyna Catolica, hija de

hio tuuieron por hijos a D. Luis Lope Ximenez de Gongora, a D. Alonso Ximenez de Gongora, Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoua, y a D. Maria Ximenez de Gongora, esposa de Don Alonso Gonzalez de Hozes, señor de la Albayda, y Hornachuelos, oy cabeça de Condado.

25 D. Luis Lope Ximenez de Gongora fue Veintiquatro de Cordoua, y caso con D. Iuana Diaz de Cabrera, hija de Iuan Diaz de Cabrera, Cauallero del Orden de Santiago, señor de Torres Cabrera, al presente titulo de Vizcondado, y de D. Isabel de Gordoua su muger, de la Casa de Zuheros, los quales procrearon siete hijos. Primero a Don Alonso Ximenez de Gongora del Orden de Santiago, Veintiquatro de Cordoua, que caso con D. Beatriz Venegas Giron, hija del señor de Cardela, cuya hija fue D. Iuana Ximenez de Gongora primera Marquesa de los Truxillos. Segundo Luis de Gongora exemplar Religioso de Santo

Domingo en San Pablo de Cordoua. Tercero Don Pedro de Gongora sin sucession. Quarto Don Iuan de Gongora, que acabo valerosamente en Flandes en el asalto de Mastrich. Quinto Don Baltasar Ximenez de Gongora. Sexto Doña Iuana. Y septimo Doña Maria de Gongora Monjas en Santa Maria de las Dueñas de Cordoma.

- 26 Don Baltasar Ximenez de Gongora, quinto hijo de Don Luis Lope Ximenez de Gongora, fue Catallero del Orden de Santiago, Veintiquatro de la Ciudad de Cordoua, Tesorero general de las Magestades Catolicas de Philipe Tercero, y Quarto, nuestro Rey, y señor que oy vive y Dios guarde, Procurador de Cortes por el Reyno de Cordoua año 1618. caso con Doña Bearriz Perez de Castillejo, y de los Rios Bocanegra, cuyos Ilustres abuelos refirre adelante en el ramo de Cordoua, num. 8, padres del señor Don Luis Ximenez de Gongora Bocanegra, y de V. S. que prospere el cielo

10
lo felicísimos años. Madrid 28. de
Abril de 1650.

*Servidor de V.S. que S. M. B.
Rodrigo Mendez Silva*

Office

of the Secretary of the Interior
Washington, D. C.

April 2, 1912
Dear Sir:

Very truly,
S. D.



E P I T O M E
DE LA ADMIRABLE
Y EXEMPLAR VIDA DE
D. Fernando de Cordoua
Bocanegra.



Quel gran Doctor
de la Iglesia Cato-
lica el diuino Am-
brosio, escriuiendo
sobre el sagrado E-
uangelista S. Lucas,
llegado a tratar del
Precursor Bautista,
dize: Que no solo se hã de referir las vir-
tudes del sugeto que se pone por exẽplo
a otros, sino tambien las que resplande-
cieron

Epitome de Don

cierto en sus progenitores. Y segun esto, auiedo yo de epitomar la admirable vida de D. Fernando de Cordoua Bocahegra, q el Padre M. Fr. Alonso Remon con general aplauso estampò, si bien no cabal en la ascendencia, por no professar semejantes materias, me corre aora obligacion de manifestarla al mundo, pues es de las calificadas de España. Y de nneuo se emplee mi pluma en nobleza tan decorosa, estirpe tan illustre, y arbol tan esclarecido, que con eminencia fecunda de acciones generosas, y fineças singulares en seruicio desta Monarquia, se ha propagado siempre en su casa.



Eciende, segun dizen, la antigua familia de Temez, que despues se llamo Cordoua, de Ferrando Regulo de Galicia, quien bauricò en su Palacio de Chantada, nuestro glorioso Patron Santiago, casò con Marcia Nuniz, del

del linage de San Marcelo , cuyas armas eran tres vandas, o faxas roxas en campo de oro , que han obfervado hasta oy los Cordonas; Y de tan Ilustre progenie , fahio Vasco Nuñez de Temez, feñor de la Casa de Temez, y de Chantada , que en Doña Sancha de Caſtro fu muger, tuuo a Doña Vrraca Eſnandez de Temez, vnica fuceſſora del Estado de ſus padres, q casò con Don Fernando Perez de Traua, hijo del Conde Don Bermudo Perez de Traua, y de la Infanta Doña Vrraca ſu eſpoſa, hermana del Rey Don Alonſo Enriquez Primero de Portugal , por donde entran muchas lineas Reales en la Casa de Cordona; Niero del Conde Don Pedro Fernandez de Traua, Ricohome de Caſtilla, Ayor del Rey Don Alonſo Octauo Emperador de Eſpaña, y de ſu muger Doña Mayor de Virgel, a quien otros llaman Eluira, hija de Don Armengol, y de Doña Maria Ançures, Condes de Virgel en Cataluña. Segundo nieto del Conde Don Fernan Perez, y de ſu conſorte Do-

Epitome de Don

ña Briolanja. Tercero nieto del Conde Don Pedro Fruela, ò Froyaz, y de la Condesa Doña Durambias, hermana del Conde Don Garcia de Marañon. Quarto nieto del Conde Don Froyaz, ò Fruela Bermudez, y de Doña Sâcha su muger. Quinto nieto del Conde Don Bermudo Froyaz, y de la Condesa Doña Aldonça Rodriguez, hija del Conde de Monterroso Don Rodrigo Romaes. Sexto nieto del Conde Don Fruela Mendez, y de su Esposa Doña Grisodora, ò Grixuera, hija del Conde Don Alvaro de Asturias. Septimo nieto de Doña Iuana Romaes, y del Conde Don Mendo Raufona su marido, hermano de Desiderio vltimo Rey de los Longobardos de Italia, y ay quien diga fue su hijo. Octauo nieto del Conde Don Ramon. Y nono nieto del Rey Don Fruela de Leon primero deste nombre, hijo del Rey Don Alonso el Catolico, y de la Reyna Hermenesenda, hija del Glorioso Rey Don Pelayo, restaurador de España, y progenitor de sus Catolicos Mo-

Fernando de Cordoua. 13

Monarcas, Veintiquatro abuelo de nuestro esclarecido Don Fernando de Cordoua Bocanegra. Consta esta linea del Conde Don Pedro tit. 7. y 13. del Doctor Salazar de Mendoza en el Cronicon de los Ponces de Leon Elogio s. §. 4. fol. 31. y 32. a quien figuen muchos Genealogistas modernos, y lo demas se prueua de las escrituras de San Salvador de Chantada. Engendraron los referidos don Fernando Perez de Traua, y doña Vrraca Fernandez de Temez a Basco Fernandez de Temez, que por suceder en la casa de su madre tomò el apellido de Temez, con sus armas las tres faxas roxas en campo de oro. Fue Ricohome de Castilla, cuyo epitafio se ve en su sepultura, que està en Mõ forte de Lemos, y dize:

Aqui yax Vasco Fernandez de Temez, pequeno de corpo, è grande de esforço, vò de rogar, è mao de forçar.

Dexò en su muger D. N. Perez hija del
Con-

Epitome de Don

Conde Don Nuño Perez, señor de Monterroso, que era de los de Saavedra, por hijo, a Nuño Fernandez de Temez, señor de Temez, y Chantada, Ricohome del Rey Don Alonso Nono, de que haze mención Salazar de Mendoza en las Dignidades Seglares, lib. 2. cap. 10. fol. 51. y Merino mayor de Galicia reynando Don Alonso en Leon, y su hijo el Santo Rey D. Fernando en Castilla. Casó con hermana de Don Aluaro Perez de Castro, Adelantado mayor de la Frontera, de los quales nacio Fernan Nuñez de Temez, en quíe empearé este arbol, como tronco de la Excelentissima Casa de Cordoua, de donde han salido, y oy vemos, seis Grandes de España, los tres Duques, dos Marqueses, y vn Conde, ademas de onze Marqueses, siete Condes, vn Principe, vn Adelantado, vn Vizconde, veintidos Casas de señores de vassallos, y ha tenido cinco Caualleros de la Militar Orden del Tufon de oro.

I Fernan Nuñez de Temez Ricohome
de

de Castilla, señor de Temez, y Chantada fue valeroso Cauallero, y como tal acompañò a su rrio Don Aluaro Perez de Castro Adelantado mayor de la Frontera, y ambos al Santo Rey Don Fernando Tercero en la conquista de Cordoua año 1236, el qual en remuneracion de los grandes seruicios que obrò Fernan Nuñez de Temez en esta empresa, le heredò magnificamente en la ciudad, y su tierra, y le casò con Doña Ora Gila Muñoz, hija de aquel famoso Adalid, o Caudillo, ganador de Cordoua Domingo Muñoz, y de su muger D. Gila Fernandez, hija de Aluaro Colodro, también conquistador de la misma ciudad, y el primero que subió en sus Torres, como se escribe en la Cronica del Santo Rey Don Fernando cap. 21. siendo la familia de Muñoz vna de las antiguas de España, pues se deriba del Godo Muñoz, Conde de Rosellon, y Cerdeña, antes que los Moros entrasen en ella, assi lo dizen el Coronista Escolano en la Historia de Valencia, lib. 7. cap. 4. y Argote

Epitome de Don

Argote de Molina lib. 1. cap. 96. de cuyo troco han salido tantos Ricos homes, y grandes Caualleros, con puestos y cargos honorificos en todos estos Reynos, que refieren Geronimo de Zurita en sus Annales, y el Doctor Salazar de Mendoza en las Dignidades seglares de Castilla. Hizo merced el Rey D. Alonso el Sabio a Fernan Nuñez de Temez de Alcayde, Alcalde, y Alguazil mayor de Cordoua, y entre los hijos que tuuieron fue

- 2 Don Alonso Fernandez de Cordoua successor en el estado de sus padres, el primero q̄ vsò el apellido de Cordoua, por ser hijo del conquistador de aquella ciudad, fue Alcalde mayor suyo, y Capitan general de la gente de Cordoua, siruio valerosamente a los Reyes Don Alonso el Sabio, Don Sancho IV. su hijo, y D. Fernando IV. su nieto, en todas las ocasiones de paz, y guerra, gozò la dignidad de Ricohome de Castilla, y de Adelantado mayor de la Frontera, como lo escriuen Argote de Molina lib. 1. cap. 96. y el Doc

tor Salazar de Mendoça lib. 2. cap. 14. casò con Doña Teresa Ximenez de Gongora, hija de la famosa casa de Gongora, de cuyo matrimonio nacieron entre otros hijos, el primero Don Fernando Alonso de Cordoua Ricohome. sucessor en la casa de sus padres, de quien decien den los Marqueses de Pliego, Duques de Baena, y Sesa, Marqueses de Comares, con muchos Titulos, y Señores, fiendo su mayor blason el Catolico Rey Don Fernando Quinto; pero el que hemos menester para proseguir esta genealogia es el segundo,

3 Don Martin Alonso de Cordoua, vno de los primeros Caualleros de la Militar Orden de la Vanda, que el Rey Don Alonso el vltimo su instituidor armò, como se escriue en la Coronica deste Principe cap. 105. fue muy esforçado contra Moros, de quienes adquirio gloriosas vitorias. Casò con Doña Aldonça de Haro, hija, segun dize

Epitome de Don

el Padre Remon de Don Lope Díaz de Haro (no Gutierrez) señor de Vizcaya, y de su muger Doña Iuana, hija de Don Alonso Infante de Molina, hermano del Santo Rey Don Fernando, de los quales nacieron Don Alonso Fernandez de Cordoua, progenitor de los Condes de Alcaudete, y Lope Gutierrez de Cordoua, supuesto que el Conde Lucanor en el fol. 31. de la nueva impresion afirma que Don Martin Alonso de Cordoua casò cõ Doña Leonor de Castro, podrá ser primera, ò segunda muger.

4 Lope Gutierrez de Cordoua fue señor de Duernas, Santa Cruz, y Guadalcazar, Alcalde mayor perpetuo de la Ciudad de Cordoua, Cauallero tambien de la Vanda, gran seruidor del Rey Don Pedro en la Guerra contra Aragon, y despues de su hermano el Rey Don Enrique Segundo, casò con Doña Ines Garcia Oter de Lobos y Ayala, hija de Garci Fernandez Oter de Lobos y Ayala, y de su muger Maria Alphon Ceruatos, ramo del gran Nuño

de Fernando Diaz de Cabrera, Veinti-
quatro de Cordoua (sangre deriuada por
lo Anriquez del Santo Rey Don Fernan-
do, aduirtiendoy otro apellido de Enri-
quez, que viene del Maestre de Santiago
don Fadrique, y por lo Cabrera de la ca-
sa de Modica) y de doña Vrraca Mendez
de Sotomayor su muger, señores de To-
rres Cabrera, hija de Gonçalo Men-
dez de Soto mayor, y de su esposa doña
Mayor Martinez de Argote, de cuyos
progenitores por lo Argote, cõquistado-
res de Cordoua, deciédé el Excelétissimo
señor don Francisco del Carreto Mar-
ques de Grana, y Sabona, Conde Milessi-
mo, señor de Roca Vignal, Ticineto, y
Loeri; Cauallero del Tufon de oro, Gen-
tilhombre de la Camara del Emperador
Ferdinando Tercero, de su Consejo de
Estado, y Guerra, Marichal de Campo
General, y Embaxador Extraordinario
en la Corte de España. Nacio de los pro-
puestos Alõso Fernandez de Cordoua
Fiesco, y doña Constança de Cabrera An-
riquez;

Epitome de Don

8

Bernardino de Cordoua Bocanegra Fiesco, valeroso en armas, como lo mostrò en la conquista de Granada al lado de su padre, y contra los comuneros, siendo Coronel de los Caualleros, y Capitanes que leales seruian al inuicto Emperador Carlos Quinto, ostentando Bernardino de Cordoua las finezas que de su Ilustre sangre se prometian en la batalla de Villalar, donde vencieron a los que con ambicion insaciable de mayor fortuna auia amancillado su honra, y rebuelto estos Reynos de Castilla; para todo lo qual empeño su mayorazgo, hasta vender la villa de la Monclova al Duque de Arcos. Casò con doña Eluira Ponce de Leon, hija de Fernan Perez Ponce de Ayala, y Montemayor, Comendador en la Orden de Santiago, Veintiquatro de Cordoua, de las casas de Alcaudete, y Arcos: y de su consorte doña Beatriz de Figueroa, de las de Feria, y Luque, fueron sus hijos Alonso Fernandez de Cordoua Bocanegra Fiesco suçessor, Fernan Perez Boca-

ne

negra de Cordoua Fiesco, propagador
delte arbol, y doña Ana Bocanegra Fies-
co, que casò en Cordoua con Alonso Sua-
rez de Gongora, señor de la Zarça, y el
Cañaueral, donde proceden los demas,
como queda referido en la Dedicatoria.
Palsò doña Ana Bocanegra Fiesco a se-
gundas bodas con Alonso Perez de Cas-
tillejo, y engendraron entre otros hijos,
à don Iuan Perez de Castillejo Bocane-
gra, que casò con doña Ines de los Rios y
Cordoua, hija de Gonçalo de Cea, y de
los Rios, y de doña Mayor de Cordoua
su muger, de cuyo matrimonio tuuieron
muchos hijos, y por suceßora en el mayo-
razgo a doña Beatriz Perez de Castille-
jo, y de los Rios Bocanegra, conßorte de
don Baltasar Ximenez de Gongora Vein-
ti quatro de Cordoua. Cauallero del Or-
den de Santiago. Tesorero general de las
Magestades Catolicas de Felipe Terce-
ro, y Quarto, son sus hijos don Luis Xi-
menez de Gongora Bocanegra del Abi-
to de Calatrua, Gouvernador desta Or-

Epitome de Don

den en los partidos de Almagro, y Martos, señor de la Puebla de los Infantes, Veintiquatro de Cordoua, y su Procurador de Cortes año 1646. del Consejo de Hazienda en la Contaduria mayor, y Administrador general de los millones del Reyno de Seuilla. Viue casado con doña Ana Maria de Carcamo y Haro, hija de don Alonso de Carcamo y Haro, Comendador de Lopera en la Orden de Calatraua, valeroso Capitan en la batalla Naual, Corregidor de Toledo, señor de las villas de Aguilarejo, y Alizne, y de su muger doña Maria de Erasó Galindo, señora de la Palmosa, hija de don Christoual de Erasó, Capitan general de la Guarda de la Carrera de Indias, y de doña Ana de Hozes su consorte. Tienen por hija vnica a doña Luisa Ximenez de Gongora y Haro, esposa de su tio, hermano de su padre, don Iuan Ximenez de Gongora Bocanegra, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, protector deste obra, a quienes el cielo ha dado
para

Fernando de Cordoua. 19

para propagar tan generosa estirpe à doña Ana Maria Antonia de Gõgora y Harro. Vltimaméte es hermana de don Luis, y don Iuan Ximenez de Gongora Boca-negra, doña Mayor de Gongora, y Cordoua, que casò con don Iñigo Fernandez de Cordoua Ponce de Leon, señor de las haziendas de la Campana, pueblos de Zaragoza, Pozo Benito, y Rojuelas, Cauallero del Orden de Santiago, Alferez mayor del Pendon Real de Cordoua, quinto nieto por varonia de don Diego Fernandez de Cordoua, y doña Maria Carrillo, primeros Condes de Cabra, cuyos hijos son don Diego Fernandez de Cordoua Ponce de Leon, Veintiquatro de Cordoua, casado con doña Leonor de Azebedo y Guzman, hija de don Alonso de Azebedo de la casa de Monterrey, y de doña Ines de Guzman su muger de la de Medinasidonia, es su vnica hija doña Francisca Maria Fernandez de Cordoua Ponce de Leon. Doña Aldonça de Cordoua, q̃ viue casada cõ don Pedro de Var-

Epitome de Don

gas, señor de Fuen Real , Veintiquatro de Cordoua, Doña Maria, Doña Isabel, Y Doña Iuana de Cordoua sin tomar el-tado, Boluiendo pues a continuar este ramo.

- 9 Fernan Perez Bocanegra de Cordoua Fiesco , hijo segundo de Bernardino de Cordoua Bocanegra Fiesco referido en el num. 8. fue Capitan General de las Pro-uincias, y guerras de Xalisco en la Nueva-España, a donde passò año 1523. obrando su valor heroicas facciones en seruicio de la Magestad cesarea de Carlos Quinto en las conquistas, y descubrimientos que hizo el Presidente Nuño de Guzman , y en la rebelion de Suchipila, siendo Capitan General, hasta que se puso debaxo del Real dominio, a costa todo de su hazien-de. Adelante tuuo el mismo cargo en las pacificaciones de los Chichimecos, dan-dose el Emperador por muy bien serui-do en carta particular que le escriuio , en la qual le llama su fiel, y leal seruidor, cõ clausulas tan respetadas , y honorificas, que

que pudieron disculpar qualquier desvanecimiento, como todo consta de titulos, y papeles de la casa de Villamayor. Prosiguiendo Fernan Perez estas finezas casò con doña Beatriz Pacheco de Chaues, de cuyos ascendientes tratare adelante, y nacio deste matrimonio Bernardino Bocanegra de Cordoua Fiesco sucessor en la casa, que murio sin generacion, por donde entrò en ella su hermano segundo, Nuño de Chaues Bocanegra Pacheco de Cordoua Fiesco.

10 Nuño de Chaues Bocanegra Pacheco de Cordoua Fiesco, siruio con gran lealtad al Rey Don Felipe Segundo en todas las ocasiones de su tiempo en officios de gouierno, y justicia de la Nueva-Espana, casò con doña Marina Vazquez de Coronado (sus progenitores se verà presto) a quien el Rey Don Felipe Tercero hizo merced en 27. de Mayo año 1617. atendiendo a sus meritos, y calidad, de titulo de Marquesa de Villamayor en Castilla, despues de auérlo dado perpetuo a su hijo,

Epitome de Don

jo, como se dirà adelante, deste matrimonio nacieron entre otros.

I El fieruo de Dios Don Fernando de Cordoua Bocanegra, glorioso assumpto de mi pluma.

Y don Francisco Pacheco de Cordoua Bocanegra Fiesco, Cauallero del Orden de Santiago, que desde 20. años de edad siruio a las Magestades de Felipe Segundo, y Tercero en los mas graues officios de la Nueua-España con general satisfacion, como fueron los gouiernos de la Prouincia de Tepeaca, donde aumentò la cobrança de las alcaualas, y otras rétas Reales, Iuez Visitador de las estâncias del valle de Ozumba, poniendo en libertad gran cantidad de Indios, que auia muchos años los tenian hurtados de sus patrias, castigando a los culpados; siendo Virrey de la Nueua-España don Gaspar de Azeuedo y Zuñiga, Conde de Monterrey le dio comission para componer los vandos, y enemistades, pleytos, y de-
man-

mandas, que las parcialidades de las Prouincias de la Misteca, y Tepexe de la felda, tenian entre si mas auia de 30. años, gastando 400. pesos, sin los incouenientes, daños, y menoscabos de sus honras, y haciendas estando ausentes, todo en ofensa de ambas Magestades, sin que los Virreyes don Luis de Velasco, y Conde de Monterrey pudiesen por sus personas remediallo, lo hizo don Francilco. Asimismo fue el primer Iuez Visitador, que el Conde de Monterrey nombrò para las de marcaciones, y visitas de las Congregaciones de Nueva-España, mandandole de parte de su Magestad lo aceptasse, por no poder, el, ni los Oidores ir a esta empresa; en virtud de lo qual partio a las referidas Prouincias, y ciudad de Guaxaca a exercerlo con plena potestad, en que mostrò su valor, y prudencia, aprobandose todo lo executado. Tuuo los cargos de Alcalde, y Iusticia mayor de las minas de Zaculpa, corregimientos de Istapa, Tonati-

Epitome de Don

natico, y Guiuztaca; Iuez repartidor de estas minas, que con su industria, hallandolas caidas, leuantò en beneficio del quinto, y Real hazienda. Ocupò el oficio de Alcalde mayor de la ciudad, y Prouincia de Tescuco, Corregidor de Guatinchan, y de Iothla, Iuez general de Matança, y de los repartimientos de las ciudades de Tescuco, Tacuba, y de las Congregaciones de aquellas Prouincias, Iuez Comissario del Conde Virrey en los obrages desta ciudad, libertando mas de 80 Indios. Corregidor, y Alcalde mayor de la ciudad de los Angeles. Teniente de Capitan General del Virrey de la Nueva-Espana, despachando con puntualidad las compañías que se conduxeron para la jornada del Maluco. Despues los Virreyes Conde de Monterrey, y don Iuan de Mendoza y Luna, Marques de Montesclaros, conociendo la gran satisfacion, le constituyeron por Iuez general de las matanças de ganado en las Prouincias de Tula, Xilotepeque, y Mechoacan con amplia comis-

mission. Vltimamente fue Iuez general de la grana, y repartidor de la ciudad de la Puebla de los Angeles, en quien sus naturales hallaron justicia, y amparo; confiando por las residencias que dio de todos officios, y cargos que tuuo, y tambien de las sentencias de los Iuezes, y Audiências, no resultò culpa alguna de que le pudiesen calumniar, y se declara auerlos exercido fielmente, como conuenia al seruicio de Dios, de su Rey, y bien publico, pronunciandole por recto, y limpio Iuez, merecedor de grandes premios. Así lo tiene escrito el Licenciado Alonso Fernandez de Castro, Relator del Consejo de Indias en vn memorial impresso, y autoriçado que tengo en mi poder. En consideracion desto, la Magestad de Phe-
lipe Tercero, le hizo merced en 6. de Março año 1610. del titulo de Adelantado perpetuo del Reyno de la Nueva-Gallicia, con las preeminencias de los de Castilla. Y en 7. de Abril año 1617. dizen le perpetuò en su casa el de Marques de Villa-

Epitome de Don

llamayor, y parece assi de vna escritura otorgada por el en Madrid à 17. de Iunio del referido año, ante Diego Zeron de la Peña, escriuano publico; casò dos vezes don Francisco Pacheco, Marques de Villamayor, y Adelantado. La primera còfuita doña Catalina de Castilla y Sosa, hija de don Pedro de Castilla, y de doña Catalina de Chaues su muger, de quié tuuo à D. Isabel de Castilla y Sosa, esposa de su tio D. Luis de Cordoua Bocanegra del A bito de Santiago, y a doña Catalina de Castilla y Sosa, consorte de Agustín de Zauala, Cauallero Vizcaíno de la misma Orden, Capitan general del Nuevo-Reino de Galicia en las Indias Occidentales. La segunda vez, con D. Iuana Colon de la Cueva y Toledo, hija del Mariscal Don Carlos de Arellano y Luna, señor de Ciriá, y Borouia (ramo de los señores de los Cameros, Condes de Aguilar) y de su segunda muger D. Maria Colon de la Cueva, Dama de la Reyna Doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe Segundo, hija

hija de don Luis de la Cueva (hijo del segundo Duque de Alburquerque) y de doña Iuana de Toledo, hija del primero Duque de Veraguas, Almirante mayor de las Indias. Deste matrimonio nacieron don Carlos Colon de Cordoua Bocanegra Fiesco, Cauallero del Orden de Santiago, Marques de Villamayor, Adelantado de la Nueva Galicia, que en todas las ocasiones del seruicio de su Magestad ha ostentado la lealtad de sus mayores, como se vio en las jornadas de Aragon, y Cataluña, casò con doña Iuana Maria de Portugal y la Cerda, hija de los segundos Condes del Villardon Pardo, y nieta de los de Cruuina, como lo tengo escrito en el memorial de su casa, y en la Historia del Capitan Géspedes, fol. 94. 95. es su hijo primogenito entre otros, don Francisco Domingo de Cordoua Bocanegra Colon Fiesco y Portugal, Marques de Villamayor, Adelantado.

El segundo hijo de los Marqueses don Francisco, y doña Iuana, es D. Nuño de Cordo-

Epitome de Don

Cordoua Bocanegra Colon Fiesco y Toledo, Cauallero del Orden de Alcantara, al presente Gouernador della en la Pro-uincia de la Serena de Estremadura por merced de su Magestad Phelipe Quarto en 17. de Abril año 1649. como tambien Maesse de Campo fuyo en dos de Iunio, dia en que nacio su tio don Fernando de Cordoua Bocanegra, y tomò la possessiõ festiuidad de nuestra Señora de la O. Sabado 18. de Diziẽbre, señor de la villa de Santa-Fè, Alcayde del Castillo, y fortaleza de Viruega, Marques de Agropoli en el Reyno de Napoles, por casamiento con doña Maria de Aragon Mendoza, y Portugal, Marquesa proprietaria, hija de la gran casa de Mondexar. Tienen por hijas a doña Francisca Iuana, y a doña Maria Gregoria de Aragon Mendoza Bocanegra y Fiesco, en cuyas hermosas juven-tudes se ven cifradas las prendas glorio-riosas, que esparcidas adornan a muchas de su esfera,

*Linea por lo Bocanegra y
Fiesco.*



Lorecio la calificada familia Bocanegra con grandes esplendores en la Republica de Genoua, a donde segun sus memorias vino al valle de Polseuera lugar junto a ella, desde Bohemia, cuya sangre se deriuaua de los antiguos señores de aquel Reyno; incorporose en la de Grillo vna de las 28. como escribe Augustin Franconi en la nobleza de Genoua estampa 9. Hallamos la primera noticia suya año 1230. en que Guillermo Bocanegra fue vno de los Diputados, y despues el de 1257. Capitan, y Retor del Pueblo, electo en la Iglesia de San Ciro. Año 1242. Reynaldo Bocanegra gozò el mismo cargo. Año 1248. Marino Bocanegra fue
Go-

Epitome de Don

Gouernador. Año 1261. Vbertino Bocanegra Confèjero. El año siguiente Martin, Reynaldo, y Reymundo Bocanegra les nombraron por ancianos de Genoua. El de 1300. Marino Bocanegra, Cauallero poderoso en aquella señoria. Año 1302. Orthobone Bocanegra tambien anciano. Y el de 1339. Simon Bocanegra aclamado por Duque de Genoua, el primero que en ella tuuo esta dignidad, como lo dize el Padre Roman en aquella Republica cap. 3. era hijo de Micer Bartolome Bocanegra, libertador de su Patria, segun parece de vnas memorias. Boluiendo Simon Bocanegra a ser elegido segunda vez año 1356. cuyo hermano fue Micer Egidio Bocanegra, Almirante de Castilla por el Rey don Alonso XII. año 1341. de que haze mencion el Doctor Salazar de Mendoza en las dignidades seglares, lib. 2. cap. 15. que guardò el estrecho de Gibraltar con 40. galeras, y otras naues; alcançò insignes vitorias de Alboacen Rey de Marruecos, teniendo cerca
das

Fernando de Cordova. 25

Las las Algeciras, y hasta que se rindierõ defendio la mar con sesenta baxeles. En esta ocasion le dio el Rey D. Alonso la villa de Palma en Andalucia año 1342. Sus notables seruicios cuentan muchas Coronicas de aquel tiempo. Casò con D. Maria Fiesco, hija dela casa de los Cõdes de Labaña, deriuada de los Duques de Borgoña, ò segun otros, de Bauiera, de donde han salido dos sumos Pontifices, Innocencio III. y Adriano V. cuyas vidas escriue entre otros el Doctor Illescas en la Pontifical historia part. 1. lib. 5. cap. 36. y 42. setenta y tres Cardenales, quatrocientos y seis Arçobispos, Obispos, y Protonotarios. Los Beatos Fr. Bonifacio Fiesco Dominico, y Catarineta Fiesco; procediendo desta familia los Duques de Saboya por linea de Beatriz Fiesco, hermana del Papa Adriano V. Asimismo produjo vn Rey de Sicilia, Duques de Genoua, muchos Senadores, Legados, Generales, Embaxadores, Vicarios Imperiales, Condes Palatinos, y muchos grandes Varones ce le-

D

bra-

Epitome de Don

brados por su virtud, letras, armas, y victorias, como lo trae el Senador Federico Federici en el tratado de la familia Fiesco, y así quedò esta también en Genova por vna de las ventiocho. Contestanlo Agustín Iustiniano, los referidos Federico, Agustín Franconi, y Argote de Molina lib. 2. cap. 121. Procrearon el Almirante Micer Egidio Bocanegra, y D. Maria Fiesco, a Micer Ambrosio Bocanegra Fiesco, y a Micer Alfonso Bocanegra Fiesco, progenitor de muchos señores, entre ellos los Còdes de Palma, los de la Moncloua, y por casamientos los de Moteçuma descendientes del gran Emperador de Mexico Moteçuma; y los Caualleros Cardenas de Cordoua, de quien vemos oy al Reuerendissimo Padre Maestro Fray Miguel de Cardenas, Religioso de la Sagrada Orden del Carmen de la Antigua Obseruancia, Predicador de su Magestad, y Consultor de la Santa Suprema y General Inquisicion, donde gloriosamente compiten la virtud, nobleza, letras, y eloquencia sobre qual florece

tece mas en tan eminente sugeto. Fue Micer Ambrosio Bocanegra Fiesco también Almirante de Castilla, merced del Rey Don Enrique Segundo año 1372. Tuvo vna Feliz vitoria de los Ingleses cerca de la Rochela, ganandoles aquella villa en fauor del Rey Carlos de Francia, despues adquirio gloriosos trofeos de los Portugueses, como lo refieren las Coronieas del Rey Don Pedro, Don Enrique Segundo, y el Doctor Salazar de Mendoza en el capitulo citado. Casò el Almirante con Doña Beatriz Carrillo de Cordoua, decuyo matrimonio nacio entre otros hijos, Doña Vrraca Bocanegra Fiesco, señora de la Moncloua, espota de Rui Lopez de Cordoua propuestos en el num. 5. del arbol de los Cordouas. Era Doña Vrraca, hermana de Doña Beatriz Lopez Bocanegra Fiesco, muger de Gonçalo Gomez de Ceruantes, linage deriuado de sangre Real Goda, de quien descendio el famoso Nuño Alfonso, Ricohome de Castilla, Alcaide de la Imperial Toledo,

Epitome de Don

y Principe de su milicia. Ilustrre progenitor desta familia, de cuyas proezas, alcendancia, y posteridad tengo publicada particular Historia, siendo el primero Gonçalo de Ceruantes, que año 1248. en la conquista de Seuilla con otros 50. Caualleros Leoneses, y Austurianos, guardará la persona del Santo Rey D. Fernando III. Hallòse tambien en la batalla de la puente de Guadaira, en la de Campo de Tablada, y en la toma del Castillo de Triana, por cuyos seruicios el Sabio Rey D. Alonso año 1253. en el repartimiento que hizo de los 200. Caualleros de linage, como del mismo consta, heredò a Iuan Alfonso de Ceruantes su hijo, Comendador de Malagon en la Orden de Calatraua, que refiere Rades de Andrade en su Coronica cap: 17. Este fue padre de Alfonso Gomez Tequetiques de Ceruantes, de quien, y de D. Beréguela Osorio su muger, de la casa de Astorga, nacio Diego Gomez de Ceruantes el primero q̃ poblò en Andalucia. Casò con D. Mari Garcia de Cabrerar; de cuyo

ma-

matrimonio tuuieron a D. Rui Gomez de Ceruantes gran Prior de San Iuan en Castilla y Leon, el qual descercò la Ciudad de Iuen teniendola sitiada el Rey Moro de Granada; a Gonçalo Gomez de Ceruantes por quien se ha traído esta memoria, que casò con la referida D. Beatriz Lopez Bocanegra Fiesco, de quienes fueron hijos D. Diego Gomez de Ceruantes grã Prior de San Iuan, el Eminentissimo don Iuan de Ceruantes, Cardenal de Roma del titulo de S. Pedro ad Vincula, Legado de Eugenio IV. Sumo Pontifice, para el Concilio de Basilea, Obispo de Ostia, de Burgos, de Auila, y de Segouia, Arçobispo de Seuilla, donde murió, dexando su insigne Capilla en que yace, vn famoso Hospital, y otras dotaciones, varon de tanta autoridad, y estimacion, que siendo Obispo de Segouia, estaua el año 1444. el Rey Don Iuan el Segundo de Castilla apretado en Portillo con las turbaciones que entonces corrian: Tuuo noticia que el Cardenal asistia en Mo-

Epitome de Don

Mojados, villa fuya diftante dos leguas; fingio ir a caça, y fe entrò en ella a comer con este Prelado, que le hospedò magnificamente: el caso refiere el Licenciado Diego de Colmenares, historia, de Segouia cap. 30. y à Rodrigo de Ceruantes, que casò con doña Mari Gutierrez Tello, y engendraron a Iuan de Ceruantes Guarda mayor del Rey Don Iuan el Segundo, su vassallo, Ventiquatro de Sequilla, y Capitan de Ginetes, que en su muger doña Aldonça de Toledo procreo a Diego de Ceruantes, Comendador en la Ordé de Sãtiago, Dócel del mismo Rey, y marido de doña Iuana de Auellaneda, padres de Gonçalo Gomez de Ceruantes Corregidor de la ciudad de Xerez de la Frontera, Proueedor de las Armadas año 1501. que casò con doña Francisca de Casaus, y nacio deste matrimonio Iuan de Ceruantes Casaus, que passò a la Nreua España por primero Factor, Veedor, y Fundador de la Real caxa, y hazienda; de los primeros conquistadores, y pobladores

res della, donde fue Capitan general de las Prouincias de Panuco, y la Guasteca, conquistadas a su costa con gran gasto, trabajos, y peligros, hasta ponerlas debaxo de la Real Corona, seruicios tan cõsiderables sobre los que auia obrado en Castilla, pues en dos cedulas Reales, vna del Emperador Carlos Quinto, en quatro de Nõuiembre año 1525. y otra de su clarissima esposa, en 20. de Abril de 1533. agradeciendole sus seruicios con honorificas palabras, le manda los continue, y que le harà merced. Casò en la çiudad de Mexico con doña Luïsa de Lara, y Andrada, hija del Comendador Leonel de Ceruantes en la Orden de Santiago, famoso conquistador de aquel Reyno. en quien engendrò a Gonçalo Gomez de Ceruantes, varon de gran importancia, q̃ siruio al Rey Don Felipe Segundo en las cosas de mayor calidad de su tiempo, y refiere en cedula de 5. de Iunio año 1612. el Rey Don Felipe Tercero, que en la rebellion intentada de Mexico, siruio con

Epitome de Don

sus armas, cauallo, sequito de parientes, amigos, y criados. Fue de los primeros, que se hallaron a la defensa del Puerto de la Vera-Cruz, quando el Ingles intentò surgir en él, y que por la gran satisfacion de su persona le ocuparon en los casos de mas importancia, procurando siempre el acrecentamiento de la Real hazienda, que demarcò dos vezes la tierra de los Chichimecos, y hizo la reducciò de los alçados, poniéndolos en liberrad, y a otros muchos que se auian dado por esclauos, y que estàdo la ciudad de Guadaluaxara a punto de alçarse, interpuso su autoridad, y con industria y medios la sossegò. Fue Visitador de los Obraxes de Mexico, y de 5. leguas en contorno, de Tescuco, en que remediò muchos excessos y agrauios hechos a los Indios. Vltimamente vna de las personas que se nombraron para las causas, y reduccion de las Congregaciones; ocupò diuersos Corregimientos, y cargos de Iusticia, en especial, dos vezes Gouernador de la ciudad y Prouincia de Tlaxcala. Casò en la ciudad de Mexico cõ D. Catalina de Tapia

Car-

Caruajal, hija de Antonio de Caruajal, de los principales cōquistadores suyos, donde siruio de Capitan de Infanteria, y de vn Bergantin, Alcaide de las atarazanas. De este matrimonio nacio D. Iuan de Ceruanres Casaus, Cauallero del Orden de Santiago que imitãdo a sus mayores siruio al Rey D. Felipe III. siendo los cargos que ocupò de mucha estimacion, fue de los primeros a la defensa del Puerto de San Iuan de Vlva, infestado de Olandeses, Factor, y Veedor de la Real hazienda, y caxa de Mexico, Prouedor general de las Armadas Alcalde Ordinario de aquella ciudad, como tambien mayor de la de la Puebla, y Teniente de Capitan general della, Corregidor de la ciudad, y minas de Zacatecas, Teniente de Capitan general de la Nueva Galicia, Visitador de la Real hazienda, Oficiales, caxa, y Ministros de la Nueva-Vizcaya, Maesse de Campo General de la Nueva-España, y Contador del Tribunal mayor de Cuentas de Mexico, exerciendolo todo con mucha rectitud, y auctoridad; el qual engendrò en su esposa D.

Epitome de Don

Juliana Angela de Velasco y Peralta, nueve hijos, los tres varones. Don Gonçalo, Don Iuan, y D. Geronimo, Don Gonçalo Gomez de Ceruâtes Casaus, Cauallero del mismo Abito, que continuando las finezas de sus progenitores ha seruido a la Magestad de Felipe Quarto siendo vno de los primeros, que fueron a la defenſa del Puerto de Acapulco, quando el Olandes entrò en el. Tuuo la Alcaydia mayor de la Prouincia de Chalco, y el año 1624. en el aluorto Popular, que se hizo en Mexico contra el Virrey Marques de Gelues, asistio en defenſa de su persona, y de las Casas Reales con grande riesgo, pues auiendo quebrantado furiosamente las puertas de Palacio, viendo el manifesto peligro, se opuso con valerosa resolucion al imperu, de que resultò escaparſe el Virrey, y el maltratado y herido. El año 1631. fue Gouernador, y Capitan general del Reyno de la Nueva Vizcaya. Vltima mente Alcalde mayor de la Puebla, y Teniente de Capitan General. Don Iuan de Cer-

Ceruantes Casus , Cauallero del Orden de Santiago, sucedio a su padre en la Côtaduria del Tribunal de Mexico, que sirue con general aprouacion; y auiendo visitado la Real caxa de San Luis tan a satisfaccion del seruicio de su Magestad, mandò al Virrey de la Nueva-España se lo agradeciesse por cedula de 24. de Março, año 1646. Viuen ambos casados y con su celsion. D. Gonçalo con doña Maria de Sandoual Castilla Mexia y Altamirano, heredera del mayorazgo, y seruicios de los Generales don Francisco, y Rodrigo Mexia de Caruajal su padre y abuelo. D. Iuan con doña Beatriz de Andrada Ceruantes su prima sucessora de la casa y seruicios de Alonso Gomez de Ceruantes su abuelo. Y don Geronimo Gomez de Ceruantes Clerigo, que oy reside en esta Corte, bien conocido por sus releuantes partes, y meritos.

Ha sido este linage tan importante a la conquista, y poblacion de aquel nuevo Imperio, que en ella fueron de los primeros,

Epitome de Don

ros, el Comédador Leonel de Ceruâtes, y
Iuã de Ceruâtes, aquel en la Ordé de Sã-
tiago, el primer Cauallero de Abito Mi-
litar, que huuo en la Nueva-España. Y
Juan de Ceruantes el primero factor, Vee-
dor, y Fundador de la Real hazienda. D.
Rafael de Ceruantes de las primeras Dig-
nidades de la erecció en la Santa Iglesia de
Mexico. Don Iuan de Ceruantes de los
primeros Inquisidores para la fundacion
del Santo Oficio de aquel Reyno: Siendo
tambien el primer Presidente del Real
Consejo de Indias el Obispo don Iuan
Rodriguez de Fonseca, hijo de Hernan-
do de Fonseca, y de doña Teresa de Cer-
uantes y Ayala, rematando todo lo primi-
tuo Gonçalo Gomez de Ceruantes el pri-
mer Prouedor de las Armadas en tiem-
po de los Reyes Catolicos año 1501, tan-
to obrarõ los desta calificada estirpe, que
se les estã deuiendo las primitiuas accio-
nes en el mas glorioso hecho que han cõ-
seguido vassallos en seruicio de su Rey,

Linea por lo Chaues, y Pacheco.



Procede el linage Ilustre de
 Chaues de aquellos dos
 hermanos Garci Lopez,
 y Rui Lopez, esforçados
 Caualleros Lusitanos, q̃
 año 1160. ganaron a los
 Moros la villa de Chaues, có ordẽ del Rey
 Don Alonso Enriquez primero de Porru
 gal su deudo, por cuya gloriosa empresa
 se apellidaron de Chaues. Assi lo tengo
 referido en la Poblacion General de Es
 paña fol. 183. y su descendẽcia por extẽso
 se verà en mis Casas Solariegas, de cuyo
 tronco ha salido mucha nobleza, los Cha
 ues de Ciudad-Rodrigo, los Condes de la
 Calçada, y D. Gregorio Antonio de Cha
 ues y Mendoza, Colegial de Cuenca en la
 Vniuersidad de Salamanca, Alcalde de Hi
 josdalgo en la Real Chancilleria de Grana
 da, Oidor della, Corregidor de la e, Alcalde
 Loxa, Alama, Cordoua, y al presẽte Al
 calde de Casa y Corte, Ministro en quẽ cõ
 cu-

Epitome de Don

curren entre otras grandes partes, celosa
atención al seruicio de su Magestad. Pe-
ro aora empegare este ramo de Nuño de
Chaues, llamado el bueno, hijo de Gonça-
lo de Torres (de los señores de Orellana
de la Sierra, deriuados de los Reyes de Na-
uarra) y de doña Catalina de Chaues su
muger, hermana de Luis de Chaues el vie-
jo Alcayde de Truxillo, hijos de Nuño
Garcia de Chaues, y de doña Mayor Al-
uarez de Escobar, hija de Diego Lopez de
Escobar, Cauallero del Orden de Santia-
go, y de su esposa doña Mencia de Cace-
res y Solis, hermana de don Gomez de
Caceres y Solis Maestre de Alcantara.
Siruio Nuño de Chaues el Bueno a los
Reyes Don Enrique Quarto, Fernando
Quinto, y doña Isabel en las fronteras de
Portugal, casò dos vezes. La primera con
doña Isabel de Herrera de quien tuuo hi-
jos; y segunda con doña Beatriz Pacheco
de Salazar, hija de Luis da Salazar, Cama-
rero, y Cauallerizo mayor del Rey Don
Enrique Quarto, y de doña Maria Pacheco

co Giron su muger, a quien otros llaman Iuana, hermana de los Maestres don Iuã Pacheco, de Santiago, y don Pedro Giró de Calatraua, segun dicen el Padre Remõ en la Dedicatoria de la vida de Gregorio Lopez, el Doctõr don Miguel de Luna y Arellano, famoso Iuriscõsulto, en la Oracion funebre que impremio de la Marquesa de Villamayor, y el Relator Castro. Engendraron los referidos Nuño de Chaues, y doña Beatriz Pacheco de Salazar, ademas de otros hijos, a Francisco de Chaues Pacheco, Cauallero valeroso en la disciplina militar, como lo mostrò sien do Capitan General en las guerras de Perpiñan, y Salsas; casò con doña Leonor de Sosa Dama, y Camarera de la Princeza Doña Iuana, y fueron padres de doña Beatriz Pacheco de Chaues, esposa de Fernã Perez Bocanegra de Cordoua Fiesco, propuestos en el num. 9. del arbol de los Cordouas.

Epitome de Don

Linea por lo Coronado.



Es cosa asentada entre los Genealogistas traer su radical, y natiuo origen la noble familia de Coronado de los Christianísimos Reyes de Francia, a quienes sigue Gracia Dei Rey de Armas en su libro de Blasones; el Licenciado Trasmiera en los linages de Salamanca, Alonso Tellez de Meneses en su Lucero, y otras memorias con los versos siguientes.

*Juan Vazquez de Coronado
De Real generacion,
Son las Cruzes del baston;
Regidor en el Senado.*

*Con vn leon diuisado,
Barras, Corona Real,*

*Y de sangre triumphal
De Francia bien prosperado.*

*Siendo de Francia venido
Aquel milite Real
Fue el Leon Imperial
Con su Corona vencido.*

*En Galizia defendido
Con su sangre este gando,
Capitan a aque el Rey dio
Armas, y tal apellido.*

*Vi el amarillo Leon
De propia sangre bratado
Puesto en el sitio yellon,
Que de blancas flores son
Puestas en zafir cercado.*

*Muestrán sanguinea batalla
De la sierpe con don Vasco
Do su fama no se calla
De Coronado que falla
El apellido no escaso.*

*Comprueuase también por la orla que
vfan en sus armas de ocho flores de Lis.*

Epitome de Don

Y viniendo al Reyno de Galizia Suer Fruelles (cuyo hijo fue don Benito Soarez, o Sugiz de Coronado segund Maestre de la Orden militar del Pereiro, despues llamada de Alcantara; como dize Rades en aquella Coronica cap. 3.) hizo su assiento, casa, y solar en el Castillo, y tierra que nombran Cornado, corrompiendose en Coronado, donde tomò el apellido; fue su descendiente don Basco de Coronado, de quien hazen mencion los versos, aunque Pedro Geronimo de Apon-te, quiere sea Iuan Vazquez de Coronado; embiole el Rey D. Alonso el Sabio de Castilla por Embaxador al Rey de Fez Abenjufaz, y bolviendo a estos Reynos antes de embarcarse, caminando por vna espesa montaña, le sucediò con vn Leon lo mismo que se cuenta de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, y como fue todo en vn tiempo, creò concu- rrieron ambos a tan memorable accion, por cuya causa le diò el Rey el Leon co- ronado de oro en campo roxo, aludiendo a su nombre, lo qual obseruado hasta oy
en

Fernando de Cordova. 34

En el linage de Coronado ; deste tronco
salio don Basco Rodriguez de Coronado
24. Maestre de Santiago en tiempo del
Rey D. Alonso el vltimo ; Adelantado
mayor de la frontera, como se escriue en
la Cronica deste Principe cap. 109. y re-
fieren Rades en la de Santiago cap. 32. el
Lic. Francisco Caro de Torres en la histo-
ria de las tres Ordenes militares en la de
Santiago c. 24. y Argote de Molina lib. 2.
c. 61. fue ayo del Rey D. Pedro de Castilla
Mas el que continua de padres a hijos es-
ta genealogia, es su hermano don Gonca-
lo Rodriguez de Coronado ; Señor , por
sus dias ; de la villa de Azuaga en Estre-
madura ; y despues Comendador mayor
de Leon. Casó en Galizia con doña Ila-
bel Eluira Arias, familia muy antigua ; y
noble, dellos nació, entre otros hijos (de
quienes procede grã nobleza de Corona-
dos ; y por casamientos ; los Marqueses
de Santillana, con muchos Señores, y Ca-
ualleros de España) Iuan Vazquez de Co-
ronado ; el primero que vino a la ciudad
de Salamãca año 1371. dõde fue Señor de

Epitome de Don

los lugares de Coquilla, y de la Torre, casò con doña Mencia de Villosa casa ilustre, y naciò dellos Pedro Vazquez de Coronado suceso de su padre, que casò en Salamanca con doña Berenguela Fernàdez de Monroy, hija de Rui Gonzalez de Mòroy, y de su muger doña Berenguela Gonzalez de Texeda Señores de Tornadizos, y engendraron a Iuan Vazquez de Coronado, que sucediò a sus padres, y casò con doña Maria Fernandez de las Varillas, hija de Pedro Rodriguez de las Varillas, y de su consorte Mayor Alvarez de Grado, cuya sangre, por lo Rodriguez, y Varillas, viene de don Vela Infante de Aragon. Naciò deste matrimonio Gonçalo Vazquez de Coronado Señor de Coquilla, y de la Torre, que casò en la ciudad de Toro con doña Catalina de Sosa, y Villosa, hija de Gonçalo Ruiz de Villosa del Consejo del Rey don Enrique III. y de doña Catalina de Sosa su muger, y procrearon a Iuan Vazquez de Coronado suceso en la casa de sus padres, que siruiò con gran valor, y lealtad a los Reyes Caroli-

Fernando de Cordova 35

solicos, y a su nieto el Emperador Carlos V. fue Capitan general de la Ciudad de Xerez de la Frontera, y casò con doña Isabel de Luxan natural de Madrid, dama de la Reyna Catolica, hija de Juan de Luxan el Bueno Maestresala del Rey D. Enrique III. y de doña Maria de Luzon Palomeque su esposa, hija de Pedro de Luzon, Alcaide de los Alcazares de Madrid, Maestresala del Rey don Juan el II. y de doña Maria Palomeque su muger, como escriue el Licenciado Quintana en la historia de Madrid lib. 2. c. 102. y 3. fueron sus hijos Gonçalo Vazquez de Coronado Alguazil mayor de la Real Chancilleria de Valladolid, Señor de Coquilla, y de la Torre, donde decien den los demas desta casa, y Franciſco Vazquez de Coronado, que passò a la Nueva-España, fue en ella Gobernador, y Capitan general de las Prouincias de la Nueva-Galizia, Guadaxara, y Compostela desde el año de 1539. hasta q̄ alli se puso Audiencia, de q̄ haze mencion el Capitan Gaspar de Villagra en la historia del Nuevo-Mexico

Epitome de Don

fol. 19. acabò de pacificar aquella tierra, y la rebelion de Suchipila, Guaxathlan, lo-cothlan, y Xalisco. Conquistò por su persona las Prouincias de los Tecolquines, Culiancunes, Chioa, Metla, valle de Coronado, que llamò asì por su apellido, todo a costa de su hazienda, y increíbles trabajos, poblandolas de Españoles, y repartiendo las Encomiendas de Indios entre los conquistadores con mucha igualdad, y desinteres, sièdo tambien causa de las minas que de nuevo se descubrieron, hasta oy conseruadas, a quien el Emperador Carlos V. en carta suya de 21. de Junio año 1540. le dà las gracias, y por bien seruido, cometiendo el descubrimiento, y còquistas de la tierra nueva, Reynos de Acuz, Zibola, Matlatlan, totintlac, y lenòbra Capitan general desta empresa, a que partiò con lucido exercito, andando mas de mil leguas por tierra, conquistò la Prouincia de los Coraones, donde fundò la villa de san Geronimo. Ultimamente conquistò los valles, y llanos de Señora, por cuyo rumbo se descubriò tierra de la Florida,

rida, y al fin de tantas incomodidades que padeciò, vino a Mexico, saliendo a recibirle el Virrey don Antonio de Mendoza, y la Audiencia con solemne pompas, pero en breue tiempo murio muy gusto so por auer dexado debaxo del Real dominio tan importantes conquistas, en q gastò mas de cincuenta mil ducados. Todo parece por el memorial, ajustado del Licenciado Alonso Fernandez de Castro, y ha mencionado, casò este famoso varò Francisco Vazquez de Coronado cò doña Beatriz de Estrada, hermana de doña Marina de Estrada, esposa de don Luis de Saauedra, y Guzman, de quienes decien den los Saauedras de Mexico, hijo de don Iuan Arias de Saauedra, y de doña Maria de Guzman, primeros Condes de Castellar, quartos abuelos paternos de dñ. Fernandarias de Saauedra, Conde de Castellar, y de Villalonso, Marques de Malagon, que oy viue, y de don Ioseph de Saauedra Ramirez Marques de Ribas, bien conocido por su heroico pecho, y valeroso braço. Eran doña Beatriz, y doña

Epitome de Don

Marina, hijas de Alonso de Estrada, y de doña Marina Flores Gutierrez de la Caualleria, cuya familia de Gutierrez en todos siglos ilustre, tiene su origen de los Godos, produciendo muchos Ricos homes, referidos del Doctor Salazar de Médoza en las Dignidades seglares, y como vno dellos, llamado Gutierre, fuesse Capitan de cierto exercito de Caualleria tomó este apellido, assi lo dize Castillo en la historia de los Godos pag. 455. gozando tambien por lo Flores de antiguo linage. Y para que a nuestro sieruo de Dios don Fernando de Cordoua Bocanegra no faltassen de mas cerca esplendores de sangre Real, se esmaltó con la de Alonso de Estrada, pues dan a entender algunos graues Autores, fue hijo del Catolico Rey don Fernando V. en cuya gloriosa memoria quisieron Nuño de Chaues, y doña Marina Vazquez de Coronado sus padres llamarle Fernando, y propagar este nombre, vease a Francisco Lopez de Gomara en la historia de Mexico part. 2. fol. 279. impresion de Amberes del año de

1554. y el Capitan Bernal Diaz del Castillo en la conquista de la Nueva-Espana capit. 194. siruiò Alonso de Estrada con grandes atenciones al Emperador Carlos V. en las comunidades de Castilla, siendo Capitan, Coronel, y Corregidor de la villa de Caceres. Passò a las Indias año 1523 donde fue Tesorero general de la Real hazienda hasta el de 1526. en que su Cesarea Magestad le nombrò por Gouvernador, y Capitan general de la Nueva-Espana, exerciendo el cargo con notable zelo, y vigilancia, que cessò por la Real Audiencia, y Nuño de Guzman su Presidente le suceder en el. Conquistò las Provincias de Mies, Mestecos, Gualtecos, Chontales, y Chiapa con criados, y deudos de su casa, poblandolas de Españoles, y fundando de nuevo la ciudad Real de Chiapa, asimismo conquistò las Pròvincias de Xaltepeque, Motines, y Copelongo. Poblò la villa de san Ilesonso, la de Colima, la de Zacatula, y ciudad de Veracruz, repartiendo, y encomendando mucha parte entre los conquistadores, y po-

Epitome de Don

bladores de la Nueva-España, acosta de su hazienda, por cuya causa quedaron las hijas, y descendientes pobres, que son los servicios passados, como deudas viejas q se cobran pocas. Consta todo del referido memorial. Procrearon Francisco Vazquez de Coronado, y doña Beatriz de Estrada su muger, à doña Marina Vazquez de Coronado, esposa de Nuño de Chaves Bocanegra Pacheco de Cordoua Fiesco; propuestos en el num. 10. padres de nuestro esclarecido D. Fernando de Cordoua Bocanegra el qual (corriendo los años de la Creacion del mundo 5526. del Diluuió vniuersal 3870. de la Població de España por el Patriarca Tubal 3728. de la Era de Cesar 1527. del Nacimiento de Christo 1565. de la Entrada de los Godos en nuestra Prouincia 1149. y de su Perdida por los Moros 851. siendo Sumo Pontifice en la Iglesia Catolica Pío III. Imperando en Alemania Maximiliano II. Reynaua en España Felipe II. En Portugal don Sebastian. En Francia Carlos 9. En Inglaterra Isabela. En Escocia la Santa Reyna Ma-

Fernando de Cordova. 38

Maria Stuart. En Polonia Sigismundo II. En Bohemia, y Vngria el referido Emperador Maximiliano. Era Duque de Venecia Lorenzo Priuli. De Genoua Juan Bautista Lercaro. De Saboya Emanuel Filiberto. De Ferrara Alonso II. De Mantua Guillermo Gonçaga. De Urbino Guidobaldo. De Florencia Cosme de Medicis, y de Parma Octauio Farnesio) nació Viernes 2. de Junio en la gran ciudad de Mexico, Metropoli de la Nueva-España; para gloria de aquel rico Imperio Occidental, honor de España, y eterno blason de su casa, que ilustrò con los realzados quilates de tã virtuosa vida, bautizòle en el Conuento de Santo Domingo el Maestro Fray Diego Ossorio, siendo padrinos don Martin Cortès, y doña Ana de Arzallano segundos Marqueses del Valle de Guaxaca.

Epitome de Don



L Espiritu Santo por boca del sapientissimo Salomon en los Prouerbios, acuierte, de quan poca importacia es la hora, y riquezas, donde no ay virtud, y bondad; corriendo gran obligacion a los padres, y mas si son illustres, para gozar de colmados, gustolos, y sazonzados frutos, persuadir a sus hijos traigan siempre en la memoria esta diuina sentencia. Todo se hallò con perfeccion rara en los de D. Fernando, pues no solo floreciò en su persona la nobleza que se ha referido; sino tambien (con la vigilante, y cuidadosa educacion) la verdadera del espiritu, blanco donde continuamente tirauan sus Christianissimas acciones, que al fin brota el arbol el fruto conforme al natural de sus raizes.

Afirman sus deudos que siendo de dos años, viendo vn dia triste a Fernã Perez Bocanegra de Cordoua Fiesco su abuelo paterno, enjugandole las lagrimas con

55 el babador le dixo. Abuelo mio, no es-
55 tes afligido, que Dios te ha de dar nie-
55 tos que te honren por el mundo, yo
55 por la Iglesia. Quedò muy consolado,
y cierto que tal profecia se cumpliria
pues la auia pronunciado vn inocente.

Saliò D. Fernando de la infancia con tã
feruoroso zelo de las cosas de Dios, y co-
nocimiento suyo, que exercitiò la tierna
edad en ayunos, y limosnas, compasion
de pobres, y enfermos, en cuyo Oriente
hermoso madrugaron vètajosamente las
virtudes. Aborreciò la mentira, como vi-
cio pernicioso de solo gente aduenediza
(sanguijuelas que que oy habitan estos
Reynos de Castilla entre quienes anda
disfrazada con nombre de negocio) amã-
do estremadamente la verdad, por ser el
mismo Dios su Autor, y manjar suaue
del alma.

Iamas ofendiò a persona alguna, per-
suadido de natural inclinacion, que era
generosa, apacible, y cortesana; no sien-
do mas iguales los dias con las noches de
baxo del Equinocio, que sus palabras erã
con sus obras.

Apli-

Epitome de Don

Aplicòse singularmente desde diez años a los estudios; costumbre obseruada de los buenos Romanos; pues segun dize el Obispo Guetiara; por autoridad de vna epistola que el Emperador Marco Aurelio escriuiò a Polion su amigo; hasta los 2. años mamauan sus hijos; hasta los 4. los regalauan; hasta los 6. leian; hasta los 8. escriuia, y hasta los 10. estudiauan. Fueron sus primeros maestros los Padres de la Cõpatria peritissimos pilotos; que anhelantes procuran conducir a la playa de eternos bienes los baxeles que empieçan a nauegar en el borrascoso mar desta vida; de cuya escuela saliò en breue tiempo famoso Latino, y lucido Retorico, ayudado del claro ingenio; y feliz memoria que tenia; a que aadiò destreza en la musica; sutileza en la pintura; y escultura.

Asi como en Athenas para pintar a Mercurio retratauan al famoso Alcibíades, de la misma suerte; para delinear vn jòuen perfecto; es menester este dechado de virtudes; que se duplicauan en el al paso que iba creciendo en dias; con el rie-

go

go misterioso de la celestial gracia.

Corrian los admirables progressos de D.Fernando vientos en popa, de tal fuer-
te, que causò gran fatiga al demonio ver-
le moço tan virtuoso : Y temièdo se
criaua en el quien auia de desatreditar las
vanas, y peligrosas ocupaciones que en-
golosinan, y entretienen la juventud licé-
ciosa, le diuertì con la leccion de los Poe-
tas (que tanto echizan a los que llaman in-
genios) pues a los 14. años hizo muchas
versiones de Homero en latin, de Ora-
cio, y Virgilio en Castellano; mas Dios q.
le tenia escogido para exercicios de ma-
yor importancia, le desengañò, echando-
le acibar en estos gustos : y assi todas las
curiosidades suyas que pudo juntar que-
rìò publicamente, que es efecto de la luz
diuina mostrar las imperfecciones que las
tinieblas humanas encubren, dexando so-
lo dos deuotissimas canciones, vna al a-
mor del Criador, y la otra al dulcissimo
nombre de Iesus, que estampò el Padre
Remon en su libro.

En estos exercicios passò don Fernan-
do

Epitome de Don

do hasta los 15. años de su edad, sin des-
viarse del camino de la virtud, ni perder
a Dios de vista, permitiendole esta licen-
cia de engolfarse en la Poesia, para apre-
tarle despues cō vinculos mas estrechos,
pero irritado el enemigo tentador, sabien-
do que a la creciente de los vicios, siem-
pre se sigue la menguante de las virtudes,
le persuadiò de nuevo, ostentase la flo-
reciente vizarria, y adornasse su gallarda
disposicion corporal cō galas, y cauallos,
por cuya causa fue afloxando algo de los
propositos primeros (que tal vez no bas-
ta la atencion mayor de padre, y maes-
tros) aunque nunca llegó a las desembol-
turas, y arrojamientos que suelen los que
se hallan con prendas, y fortuna semejan-
te, dando siempre elaras muestras de es-
tar violentada su inclinacion, pues mu-
chos ratos se retiraua con nota de los que
le seguian, a considerar, el espacio que de
vida nos diò la naturaleza, corra tan ve-
loz, viniendo a ser muy pocos aquellos a
quien no se les acaba en medio de las pre-
nunciones para passarla, y que a la pompo-
fa

La flor de los años marchitaua en vn instante el riguroso cierço de la muerte; resoluiendole por esta causa a dexar la vanidad del mundo; conociendo ser vn sepulcro de muertos; vna carcel de viuos, y vn verdugo de virtuosos, sin reparar que era legitimo sucesor en el Estado de Villamayor, y esto con tal defengañio, y eficacia, que se le apartò de la comunicaciõ de sus amigos, los quales juzgauan en el enfermedad penosa, tristeza, y melancolia, lo que era efecto de las inspiraciones de Dios; y conocimiento propio, empleando el tiempo solamente en leer libros de uotos, sin dexarse ver de nadie mas q̃ de algunas personas espirituales, ni sus padres poder penetrar lo intimo de tan ocultos designios.

En este tiempo determinaron diuertirle, ofreciendole por esposa a doña Catalina de Castilla, y Sofista suya, muy conforme a su lustrosa calidad, y prendas, y aunque todas las partes deleanse se efectuasse tan acerrado matrimonio, no fue posible, ordenandolo la Magestad dñi

Epitome de Don

na, para lo que del tenia determinado : y
alsi profiguiò su recogimiento, estrechã
do mas la conuersacion frequente de al-
gunas personas virtuosas, en particular
la de Soror Isabel de la Natinidad Mon-
ja en el Monasterio de la Concepcion de
Mexico, gran sierua de Dios, con quien
comunicaua los afectos de su alma, pidiẽ-
do le alcançasse del Señor su verdadera
conuersion: ella se lo prometio, animan-
dole prefeuerasse en su proposito, y estu-
uiesse cierto, que el Altissimo le queria
para si, y le llevaria por vn camino breue
en el qual era necesario mucho esfuerço,
pero dẽtro de pocos dias acabò la vida es-
ta gran Religiosa, si es que acaba quien
dexa yntulado en la fama illustre exem-
plo, glorioso nombre, y eterna memoria.
Floreceia entonces con marauillosa vir-
tud, y consumada perfeccion el sieruo de
Dios Gregorio Lopez en el Hospital de
Guastepec, distante 14. leguas de Mexi-
co, como en su penitente vida escriuen
los Licenciados Francisco Losa, Luis Mu-
noz, el Padre Remon, y el Maestro Gil
Gon-

Gonzalez Dauila, de quien teniendo cabal noticia don Fernando, y reconociendo los fauores que el cielo auia concedido a este venerable Varón, fue a visitarle, sucediendoles lo que S. Gregorio dize; q̃ dos instrumentos templados, sin que los toque la mano el aire los haze sonar conformes: Era vno el espíritu que los movia, el de Gregorio para Maestro, y el de don Fernando para dicipulo, como otro Ionatas, y Daud, que en hablandose se vnieron sus almas, y se amaron entrañablemente: hallando luego el ansioso corazón de don Fernando el norte deseado para el acierto de su saluacion, que tan cuidadoso le traia. O soberania de Dios! O misterios profundissimos? Quien penetrara sus trazas, y discursos? Quien los incomprehenfibles intentos, y altissimos motiũs de su fabiduria inmeſa?

Estuuo algunos dias en compañía de Gregorio Lopez, y desde el punto que començo a comuniarse, sintió D. Fernando en su alma notable alegria, descubriendo grandes medras, cõ ta particular imi-

Epitome de Don

facion de su compostura, y proceder, que
en breue tiempo parecia otro Gregorio,
y dezia con Dauid: Queria Dios enfe-
ñarme por este sieruo fuyo: yo no en-
tendia lo que buscaua: hallauame falto,
y no sabia de que, por cuya causa anda-
ua tã melancolico, y triste. Bueno fue-
ra que siendo quien es no se doliera de
mi? O altissimo Criador, que enojado
os tenia, y que presto os aueis aplaca-
do, mostrádome abiertas vuestras pia-
dosissimas entrañas, acudiendo a mi re-
medio por medio deste verdadero sier-
uo vuestro; pues al punto que sus pala-
bras tocaron en mi coraçon, cobraron
vista los ojos ciegos de mi ignorancia;
mudança es esta, señor, de vuestra po-
derosa diestra. Bendito seais para siem-
pre, Dios mio, a quien humilmente su-
plico no me dexéis boluer atras del pũ-
to a que me aueis llegado; ni permi-
tais que yo corresponda a tan sobera-
no beneficio con ingratitud, y tibie-
za.

Boluiose a Mexico, y hecha verdade-

ra resignacion en Dios, començò a caminar con grande animo por la estrecha senda de la perfeccion, donde no boluiò passo a tras, mirandole siépre el Señor como amada préda suya, a quien se auia dedicado: Y qual otro atento marinero, reconociendo la tormenta antes que asome, se desnudò de los afectos mundanos, matizes, y cambiantes de viuas, y agradables colores de partes, y calidades eminentes que en el concurrían, realzandolas en superior grado con las mortificaciones continuas del cuerpo.

Passò D. Fernando toda la noche en su aposento, los ojos hechos caudalosos rios de lagrimas, y con profundo dolor, viuos sentimientos, penosos llantos, internos suspiros, y amargos sollozos, no pudiendo reprimir la fuerça del impulso diuino, puesto en presencia de Dios, llorò tiernamente, pidiendole perdon de 21. años de vida que tenía mal gastados. Al otro dia por la mañana, sin q nadie lo supiesse, persuadido de aquella admirable piedra iman Gregorio Lopez, fue segunda vez a

Epitome de Don

verle, rogandole encarecidamente alcançasse de Dios le diessse fuerças para la empreſſa que començaua: Ofrecioſelo de parte ſuya, y llegando guſtoſo a caſa de ſus padres, les pidió licencia para irſe a la ciudad de Teſcuco, ſiete leguas de Mexico, y alcãçada, encubriẽdo tan ardientes deſeos; diſpuſo de ſus alhajas, caualllos, vestidos, y galas, y pagando algunas deudillas q̃ tenia, repartiòlo demas entre pobres. Vltimamente, dexando ajuſtadas las cuẽtas de la vida paſſada, ſe quedò cõ ſolo vn vestido de paño pardo fraileſco q̃ le durò todo el tiempo de ſu penitencia; y haziendo vna preuenida confeſſion general con el Padre Fray Alonſo Vrbano Guardian del Conuento de ſan Francisco de Mexico ſu Confeſſor (Religioſo de loables coſtumbres, en la qual descubriò bien el marauilloſo toq̃ue que el ſoberano Dios auia hecho en eſta dichosa alma, y el amor inflamado que le abraſa ua) ſe partiò de aquella ciudad.

Hallandose ya en el principio de ſu vocacion, començò a abrazar muy de veras

la penitencia, escriuiendo a sus padres la de-
terminacion que tenia, y que le diesse li-
cencia, para que en vna casa que alli pos-
seian, pudiesse en quarto apartado reti-
rarse, y hazer experiencia de su caudal, y
fuerças, antes de entrar en la Religión que
pretendia. Grande fue el sentimiento que
les causò el suceso no esperado del hijo,
por ser el mayorazgo en quié tenia pue-
tas sus esperanças, mas dando lugar a la
pena, y desconsuelo, como temerosos de
Dios, tuuieron por acertada la experien-
cia que queria hazer, si bien le aduirtió
el temor de la perseuerancia en la larga
carrera que el mundo promete a los mo-
ços, y los inconuenientes que las apresu-
radas determinaciones traen consigo; pe-
ro D. Fernando, como tan cuerdo, les res-
pondió en breues palabras: Que él lo
auia encomendado al Señor, y fíaua de
su infinita misericordia no le desampa-
raria, pues se auia puesto en sus ma-
nos poderosas, sin otro fin que servir-
le, y que esso corria por su cuenta. Des-
de este dia se encerrò de todo punto en

Epitome de Don

Su recogimiento, con vnos pocos libros espirituales, que el verdadero sieruo de Dios ha de tener soledad de vagamundos pensamientos, y estar acompañado de santos propósitos.

Desde su niñez fue Don Fernando muy deuoto de la purissima Virgē nuestra Señora, y de su limpia Concepción, por cuyo medio soberano alcançò de su precioso Hijo tantos aumentos de gracia en la vida, y cōleguiria sin duda la felicidad eterna, y premios gloriosos que los escogidos gozan.

Al punto que este dichoso mancebo se dedicò a Dios, se priuò del vso de si mismo, passando todo el dia, y lo mas de la noche en oracion, tomando muy pocas horas de sueño aquel delicado cuerpo cubierto de vn cilicio de cerdas, y rallo, mortificado por otra parte con diciplinas quotidianas, ayunos, y abstinencias, trayendo siempre en la boca aquellas diuinas palabras que le enseñò su Maestro Gregorio Lopez: Hagase, Señor, tu voluntad así en la tierra, como en el cielo:

Amen

5. Amen Iesus. No saliendo de su recogimiento, sino al Conuento de san Francisco de Tescuco a las siete de la mañana, donde oía Missa apartado en vn rincón del Coro, sin comunicar a nadie, y buuelto a su aposento a las diez, obseruaua tan notable silencio (guarda de todas las demás virtudes, y cuchillo, con que facilmente se corta la cabeça al demonio) que jamas habló sin ser preguntado, y esto con blandura, modestia, y humildad profunda, pues la vida de los varones espirituales, consiste en obrar mucho, y hablar poco.

Crecian en don Fernando las grandes asperezas de su vida, y rigurosas penitencias, quanto mas se desilaquecían sus fuerzas, no teniêdo ya sino los hueslos, y muy gastada la piel, sin hazer caso de la salud q por puntos se iba perdiendo, ayudada del poco regalo, que era pan, y verduras cozidas con algunas yerbas amargas, obrando lo que aconseja san Bernardo: Que solo se coma para viuir, y se viua para amar a Dios; pues aunque criò todas las cosas de la tierra para que siruiessen a la criatura,

Epitome de Don

triò a la criatura para que siruiesse a su Criador, Refrenòlos ojos desde los principios de su recogimie.to hasta que murio no viessen cosa alguna que los recreasse de campo, arboledas, y rios, a q̃ solia ser muy aficionado, Pidiòle su Confessor, no apurasse tanto la debil naturaleza, y flaca complexion, que tenia. Respondiòle tan discreto, como solia: Yo conozco, Padre, ser todo necesario; pues, el cuerpo que ha dado causa para ofender a mi Dios, me ha de ayudar a agradarle, que no es gloria vencer lo q̃ sin peligro se vence: Siendo su platica con las pocas personas que comunicaua solo de la Sagrada Escritura, en que era muy versado.

Entre las demas virtudes con que nuestro esclarecido jouen hermoseò su alma, fue particular la piedad, y conmisericordia de los trabajos, y aflicciones que padecian sus proximos, sintiendo mucho no poder remediarlos como el quisiera; pero en lo poco que alcãçana mostrò su generosa condicion, y natural grandeza,
ven-

wendiendo para este efecto hasta las pobres mantas de su camilla, siendo cierto (aun antes de su vocación) jamas le dieron cosa a comer que no partiesse con los necesitados; y si estava a la mesa de sus padres se levantava gustoso a exercer tan perfecta caridad, lición aprendida a los compasiuos pechos de D. Marina Vazquez de Coronado su madre,

En prueba de lo qual sucedio, que estando en la ciudad de Tescuco comiendo con ellos, entrò vn. pobre exhalando tan mal olor de vna pierna llagada, que congojó a todos, y les causò alquerosidad notable, por cuya razón le dieron breuemente limosna, y despidieron de su presencia; puso D. Fernão los ojos en el miserable; y compadecido, estuuó para levantarse de la mesa; mas reprimiendo la fuerza de su espiritu para no hazer en publico lo que despues obrò en secreto, le embio todo lo que comia, y se boluio a su recogimiêto, adonde pareciendole que auia andado muy corto con el mendigo, pidio al Capitan Estrada deudo suyo, que cuydaua del, lo

Epitome de Don

llamasse secretamente; hizolo assi, y Dⁿ Fernando luego que le vio, se desnudo la camisa que traía puesta sobre los filicios, y se la vistio, poniendose de rodillas a sus pies, le lamio, y curò las llagas, venciendo lo debil de su complexiõ cõ el animo, y valor del cielo! O prueba grandiosa! O hazaña notable! O exemplar Cauallero, valeroso soldado en la milicia de Christo! Que se ha hecho de la delicadeza de vuestro estomago? La limpieza de vuestro comer? Y la pena cõ q̃ os molestauan los horrores? Pero de que me admiro, si el Señor que teniades estampado en el alma os guiò para emprender proeza tan gloriosa?

Otras muchas acciones semejantes se escriuen de D. Fernando, que pedian mas dilatado volumen, y no lo conciso de vn breue epitome, obradas en el Hospital, aunque tuuiesseñ males cõtagiosos, como tãbien en casas particulares de Indios enfermos, y menesterosos, curandolos con prontitud a su costa, a quiẽes lleuaua el socorro que podia debaxo de su pobre, y

Humilde capa ; pues como dize Seneca,
no se puede llamar verdadero consuelo
aquel que no va acompañado de algũ re-
medio.

Yendo vna vez de la ciudad de Tescuc-
co a la de Mexico, acompañado de cierto
criado de su padre , vio vn pobre muy
cansado del camino en dos muleras , azia
aquella parte del Conuento de Santa Ma-
ria de los Descalços Franciscos ; y apean-
dose del cavallo le besò los los pies , for-
corriole, y le subio en la silla, acompañan-
dolo apie.

A vnos deudos suyos, personas de mu-
cha autoridad q se distraian en continuos
juegos de naipes, dixo en cierta ocasion
palabras tan eficazes que quedaron com-
pungidos, y sin poder resistir las lagrimas,
las derramaron, trocando el enojo que les
causò el zelo, y libertad Christiana de D.
Fernando, en respeto venerable, con eniê-
da de la vida culpable que traian.

Certifican muchos sujetos graues, y
doctos aver entendido de su comunica-
cion, y trato, que si por la honra de Dios,

Epitome de Don

y su Fe Católica fuera menester padecer los martirios de todos los Santos; lo pusiera por obra cada mométo con fervor; y entereza increíble a su edad; pareciédo de diez años en la vida espiritual; experiencia; y conocimiento de las verdades del cielo.

Mouido de la nouedad que publicaua la fama de su mortificació; y recogimiento; le fue a visitar el P. M. Fr. Manuel de Villegas y Peralta de la Ordé de S. Agustín; natural tambien de Mexico; con ánimo de alétarle para proseguir la vida comenzada; pero D. Fernando en pocas palabras le enseñó lo que él pudiera dezir en muchas; confesado este Religioso ser su contrerfacion mas para entre Angeles que entre hombres: Assi le dixo: Señor D. Fernando; a muy largas jornadas lo camina v. m. Respondiote: Padre todo es menester auiedo salido tarde para
,, llegar a buena hora; que está mas cerca
,, la muerte de lo que pensamos. Y assi no
,, nos engañe el aplauso; no nos desvanezca la honra; no nos allegure la edad; todo

do

do es sueño, de que se ha de despertar
para descanso eterno, o para eterna
afliccion.

Por este tiempo vivia en aquella tierra
vna India Beata de la Ordē de Santo Do-
mingo, llamada la Madre Iuana de S. Ge-
ronimo, tan espiritual, y virtuosa, que de
pocos años cōsagrò a Dios su virginidad,
siendo generalmente tenuta en opiniō de
Santa, y de sus Cōfessores, el alma, al pa-
recer, de mayor perfeccion que se cono-
cia en la Nueva-España, a quie lleuò Dios
por camino de grandes enfermedades, y
mayor pobreza hasta su muerte: Comu-
nicola D. Fernão algunas vezes, y la so-
corria continuamēte con largas limosnas:
ella le eseriuio a Tescuco vna carta, asse-
gurandole lo mucho que el Señor le ama-
ua, y que breuemēte dispodria de llevarle
desta vida a coronar en la eterna: Dentro
de vn año pagò D. Fernão la comū deu-
da de naturaleza, publicandō esta sierua
de Dios los celestiales fauores que auia
alcançado.

F 8

Epitome de Dan

Costumbre es de la Magestad Diuina
hazer con las aduersidades prueba de sus
siervos, para mas realzarlos en mereci-
mientos. Succedio a D. Fernando que apre-
tandole sus padres, y los de aquella Seño-
ra que eligia por elposa fuya, se resoluies-
se en tomar estado; pues en el de casado
podria tambien seruir a Dios. Respondio-
le indiferente, diziendo, que se hallaua
cõfuso de ver, q el Señor le ponía en los
dos caminos, tãtas cosas, sin perder pũto
en el fin de seruirle, q le ofrecia seguri-
dad entre ambos, no hallado amor pro-
pio en ninguno, mas de lo que fuesse su
honra, y gloria. Con esto se boluio de
nuevo a sus penitencias, suplicando a la so-
berana Omnipotencia q lo manifestasse su
voluntad: hasta que ya resuelto de enga-
ñõ vn dia a sus padres, aduirtiendoles, que
esta causa dda ha entẽder conuenia prose-
guirlo conẽsado, y que por su infinito
amor no se lo impidiesse, ni quisiesse
boluelo a las cosas temporales del mũ-
do, de que estaua olvidado. Luego sin
tardança dio cuenta a su Maestro Grego-
rio

ño Lopez en vna breue carta, como quie
sabia no eran menester palabras para que
le entendiesse, ; contenia el verso on-
ze del Psalmo 37. Mis amigos, y
parientes son mis mayores contrarios.
Respondiole con el Psalmo, tres ver-
sos mas adelante. Yo me hize como
hombre sordo, y que no los oia, &c.

Estaua este sieruo de Dios tan habi-
tuado al silencio, modo de orar, y de su-
getar sus sentidos a la parte superior, y
imperio del alma, mortificando los puer-
tos por donde se suelen derrotar, que te-
nia casi rendidas las pasiones para obrar
sin violencia, y demostraciones exterior-
es de suspiros, ni afectos. Edificaua no-
tablemente con serenidad de rostro, ho-
nestidad de ojos, breues, y sentenciosas
palabras, dandole Dios en corto tiempo,
lo que muchos exercitados en la vida es-
piritual no alcançan en largos años, co-
mo dezia su Maestro Gregorio Lopez,
estos pues de veintidos, en que va-
mos de la fuya, gastaui en continua Ora-
cion, con feruor, y teson increible, y las

Epitome de Don

pocas horas que le sobrauan leía la Sagra-
da Biblia, sin ser posible oír negocios
temporales, ni de sus deudos, diziendo:
„ Que yà que no les podia ayudar, no
„ queria ocupar su alma, ni diuertirla.

Premanecia todo el dia ençerrado a es-
curas, sino era al amanecer, siempre de ro-
dillas, ò en pie, hasta q̃ por su flaqueza se
sentaua en vn banquillo sin arrimo con
mucha cõposicion, y reuerècia, cõmo en
presècia de su Criador, no se sabe pusiesse
jamas sombrero en la cabeça, sino fuesse
caminando. Al fin no perdía minuto de
tiempo, queriendo desquitar lo de su vi-
da passada.

Aumentauase por momentos su espi-
ritu con los auxilios de Dios, andando
absorto, y enaxenado de si. Leuantò el
Capitan Estrada de proposito vn dia gran
ruido en el quarto de su recogimièto; pero
jamas hizo demostraciõ de auerlo oído,
ni saberlo, ò preguntar lo que huuiesse
sido, por donde se colige estar lo mas del
tiempo en extasis interiores, auiedo me-
nester mucha fuerça para encubrirlo, y

que

que no se le conocieffen en lo exterior las operaciones estaticas , nacidas del hartura del alma embriagada del amor diuino: de fuerte que podia dezir con el Apostol S. Pablo: Que yá no viua en si, pues Iesu Christo nuestro Redentor viuia, y reynaua en el. Siendo tan grande su recato en disimular estos fauores que Dios le comunicaua, y las ilustraciones intelectuales de su espiritu, que ponía particular estudio, no fuesfen notorias á los hombres, considerando sus alabanzas falsas, y engañosas. Sobresalio mas la virtud de D. Fernão en la guarda del precioso tesoro de la castidad, huyendo de todas las ocasiones, y aun la sombra dellas, q̃ le pudiefen ocasionar algun asomo de peligro.

Notablemente deseana verse abatido, y despreciado de todos con singular humildad, que no auia para el mayor pena q̃ saber le tenia por bueno, y dezia: Que „ nadie creyessse del cosa alguna, pues era „ vn hipocrita, causando semejantes palabras confusion a los perfectos Religiosos, afirmando tambié: No ser aquella

Epitome de Don

5, humildad natural, fino necesidad for-
,, çosa para vencer sus inclinaciones. Des-
ta suerte aniquilaua todo loque obraua
bien; porque no le quedasse rastro de va-
nagloria.

Auiendole vencido la cõtina persuas-
sion de sus padres, yà que no queria ca-
sarse, se ordenasse Sacerdote antes que
entrasse en Religion. Mandaron a D. Frã-
cisco Pacheco de Cordoua Bocanegra
Fiesco su hermano segundo, que como
quien auia de suceder en la casa, y mayo-
razgo, le hiziesse escritura de alimen-
tos, para que pudiesse disponer dellos por
los dias de su vida. No quiso don Fernan-
do de ninguna manera cõsentir en tal co-
,, sa, respondiendole: Agradezia mucho a
,, su hermano aquella fineza, pero que
,, no auia menester nada, ni aun el vesti-
,, do que le auia puesto de Clerigo, pues
,, todo le duraria muy poco; y así murió
dentro de veinte dias, declarando qual
auia de ser, como adelante se referira:
por donde se echa de ver el don de Pro-
fecia que tenia, confirmandose mas cla-

Fernando de Cordova. 51

améte con lo que diré por autoridad del Doctor D. Fernando de Monsalve, Baça y Armendariz residente en esta Corte, afirmandome auerlo oído en Mexico su patria, al Licenciado Francisco Lofa, compañero de Gregorio Lopez, y al Inquisidor D. Francisco Baça de Albornoz su tio: fue el caso, que llamandole vn dia el Tribunal de la Sãta Inquisicion de aquella ciudad, para preguntarle lo que sentia de su Maestro Gregorio Lopez, apretandole, respondio: Lo que sé de su sangre, puedo assegurar es de calidad; en lo de su santidad, no me toca mas que desear imitarla. Entonces dixo vno de los Ministros: No importa que aora lo calle D. Fernando, mañana morirà Gregorio Lopez, y nos lo declarará. A esto replicò: Eso no será assi, que Dios tiene dispuesto muera yo antes que mi Maestro. Succedio de la misma suerte, pues D. Fernando passò desta vida año 1589. y Gregorio Lopez el de 1596. como consta de los libros que dellos andan impressos.

Epitome de Don

Estando vn Martes de Carneſtolendas
(viſpera de lo que ſomos, y dia de lo que
no ſeremos) con ſus padres, dixerón a D.
Franciſco hermano ſuyo, que con razon
podia agradecer a D. Fernando el auerle
dexado la ſuceſſion de ſu caſa: A que reſ-
pondio: Mi hermano no tiene porque
eſtarlo de mi; que yo no lo he hecho
por el, antes podria quedar ſentido en
dexarſela, pues quãdo fuera demas im-
portancia, las fatigas con que ſe gozan
los que llaman bienes temporales, ſon
tales, que por librarſe dellas ſe pudie-
ra hazer; mi natural inclinacion jamas
ha codiciado grandes eſtados, pero qui-
ſiera tener Imperios para dexarlos por
Dios, que de otra manera eſtãn en ma-
yor diſpoſicion de caida, ſin que cauſe
deleite lo que amenaza ruina, y es for-
zoſo no ſolo ſea breuiſſima, ſino mi-
ſerable la vida de aquellos que con grã
trabajo adquieren, lo que cõ mayor hã
de poſſeer. Vltimamente acabò ſu
platica, ò Sermon de gran edificacion, y
exemplo en tiempo tan licencioſo, aduir-
tien-

Fernando de Cordova. 52

„tiendo a los circustantes, que las enfer-
„medades, y dolores que atigian al hō-
„bre, eran verdugos de la justicia Diui-
„na, en pena de las ofensas que le haziã,
„no teniendo razon de quejarse en pade-
„cerlas; pues los disponian sufridas con
„paciencia para grangearles gracia (alu-
diendo a Demetrio, que dezia: Ninguno
en esta vida le parecia mas infeliz que a-
quel a quien jamas sucedio cosa aduersa)
siendo cierto, que assi como los malos
nacen para morir eternamente en los pro-
fundos abismos del infierno; mueren los
buenos para viuir sin fin triunfantes en la
gloria celestial.

Hablaua siempre con gran feruor de la
infinita misericordia de Dios, y de la fir-
me esperança que los mortales deuián te-
ner en ella para su saluacion, no vsando
con demasia de la confiança, ni faltando
a las obligaciones precisas de satisfacer
por los pecados; pues estando obediētes,
y conformes en todo tiempo las criaturas
con la voluntad del Criador, viuiendo,
como si en Dios no huuiesse misericordia

Epitome de Don

y muriendo como si en el no huuiesse
justicia, conseguirian la vida eterna. No
faltò vn deudo de D. Fernando, que en
cierta ocasion le dixo, auia quien le cen-
suraua el andar tan triste, y retirado de
,, todos. Respondiole: Si considerassien lo
,, que dizen, hallarán no tener porque a-
,, legarse los condenados a muerte, co-
,, mo lo están todos los viuietes, por el
,, pecado, sin saber quando se le pedira
,, apretada, y estrecha cuenta, engolfa-
,, dos en la tormentosa nauegacion de sus
,, intétos, derrotados del verdadero puer-
,, to, y del norte dõde señala la aguja del
,, desengaño.

En esta ocasion acabò D. Fernando de
escribir vna breue, y deuota recopilacion
de algunas colaciones, y doctrias de qua-
tro santos Religiosos del Serafico Padre
San Francisco, Frai Gil, Fr. Rogerio, Fr.
Iacoponò, y Fr. Hugo, que con varias
Epistolas muy exemplares tambiẽ fuyas,
dignas de tan claro entendimiento escri-
tas a diuersas personas, y otras obras: an-
dan impressas con su vida por el Padre

Maef-

Maestro Remon. Coronista de la Orden de la Merced, adonde remito al curioso lector. Y si el Obispo D. Antonio de Guenara en su Marco Aurelio tenia por cosa dificultosa hallarse en vn sugeto, releuante pluma, elegante lengua, sana doctrina, buena fama, y honesta vida, en D. Fernando se experimentò todo con suma perfeccion.

Auiendo D. Fernando ido desde su recogimiento al Conuento de los descalços Franciscos de S. Maria de Churubusco, vna legua de Mexico, a comunicar algunos dias con aquellos Religiosos, se resoluió de entrar fraile lègo en èl, capitulando primero, que de ninguna manera le auian de obligar a que fuesse Sacerdote; pues se sentia indigno de passar de hombre a Angel con tan alta dignidad, imitando al gran Padre San Francisco. Mas diffirióse la execucion de su desseo, que como el acierto de las elecciones depende de Dios, lo permitio assi por sus ocultos juizios, no dexando sossegar a este siervo suyo las ansias que tenia de buscar modo

Epitome de Don

para servirle, y agradarle con mayor eficacia, obediencia, y clausura, repitiendo algunas vezes estas palabras: Fuerça, padezco, respóded Señor por mi, fuerza me hazen, forçado soy a obedecer. Al fin pudieron tanto los preceptos de sus padres, y Confessor que se rindio a ordenarse, tomando el habito Clerical, en que todos hallauan mayores conueniencias, aun para su mismo intento. Y lleuándole de la ciudad de Tescuco a la de Mexico, le examinò el Doctor Iuan de Salamanca, Canonigo, y Prouisor de aquella Catedral, con el Maestro Fr. Pedro de Prauia Governador de su Arçobispado año. 1589.

Assistia en este tiempo en la ciudad de la Puebla de los Angeles D. Diego Romano, natural de Valladolid, Obispo de Tlaxcala (cuya Catedral se trasladò a la misma Puebla año 1555. como escriue Iuan Diaz de la Calle, oficial mayor de la Secretaria de la Nueva-España en sus curiosas noticias de las Indias, aunque Enrico Martinez en su reportorio, pag.

249, refiere auer sido cinco antes) adonde fue D. Fernando acõpañado de don Francisco Pacheco de Cordoua Bocanegra Fiesco su hermano, y otros deudos para ordenarse: Llegò tan debilitado por el cansancio de 22. leguas que ay distantes de Mexico, que le lleuaron a la Iglesia en vna silla. Ordenòle este Prelado de Epistola Sabado vispera de Pasqua de Nauidad 24. de Diziembre del referido año, y dixo despues le parecia auer ordenado a vn Angel, viendo su mucha humildad, aspecto graue, medidas palabras, diuino ingenio, fecunda memoria, estremada vida, y sano consejo en edad tan poca; pero antes de acabadas las ceremonias, dio a D. Fernando vn desmayo que quedò fuera de si, y buuelto suplicò al Obispo le „ perdonasse, pues su flaqueza lo auia „ causado, que como era tierra, se echa- „ ua bien de ver quan apriesa auia de cõ- „ uertirse en ella, y q̃ le diesse el Santissi- „ mo Sacramento por Viatico. Recibiole con la reuerécia que siempre tenia de col- tumbre.

Epitome de Don

Acabadas las ordenes, boluieron a D. Fernando a casa del Canonigo Alonso Hernandez de Santiago. Comissario de la Inquisición, gran amigo suyo, y de sus padres, que le tenia hospedado. Al otro dia Domingo Pascua celeberrima del Nacimiento de Christo, le dio vna calentura, q̃ llamados los medicos, les parecio no ser de consideracion. Passò hasta Lunes siguiente en la cama con muestras de catarro, pero en su silencio, y suspension ordinaria, como arrebatado, y absorto en oracion, que no parecia auia en ella cuerpo viuo. Vesitòle el Obispo, y le dixò ser achaque de poco peligro, y de menoss, nos cuydado, a que solo respondio Tenia por buenas Pasquas el obedecer à Dios, y hazer su santa voluntad.

Assegurado D. Francisco de los Medicos, no ser la fiebre de D. Fernando su hermano de ningun riesgo, procedida solamente del cansancio que le causò el camino, ofrèciendosele vrgente necesidad de boluer a Mexico, dispuso dexarle en aquella casa del Canonigo Santiago, y
que

Fernando de Cordova. 55

que quedasse con el enfermo vn deudo
suyo , y criados para asistir a todo lo ne-
cessario de su salud , y regalo: mas no lo
quiso poner por obra hasta comunicarse
lo , à que respondió el fieruo de Dios , le
„ parecia bien acudir à lo forçoso , que el
„ Señor tendria cuydado de disponer lo
„ que conuiniesse: Con esto se despidie-
ron los hermanos aquella noche Lunes se-
gundo dia de Pasqua , que D. Fernando
pafsò muy trabajosa, sin quexarse, ni ha-
zer demostracion alguna de sentimiento.
A las tres de la mañana le dio tan gran
desmayo, que juzgò el pariente se moria,
y assi llamò apriesa al Canonigo , llegose
a la cama , y preguntole como se hallaua,
„ dixole , que muy desflaquezido. Ani-
mole a que tuuiesse buena esperança; pues
los Medicos afirmauan se repararia en
breue. Entonces D. Fernando le pidio se
acercasse a èl , y prorrumpio con estas pa-
„ labras: Señor Canonigo , yà no puedo
„ escusar el declararme con v.m. porq̃ lo
„ pide mi necesidad, y la estrecha amif-
„ tad que profesamos, con obligacion de

Epitome de Don

que me guarde secreto: Piéso que Dios
es seruido de llevarme mañana, Ben-
dito, y alabado sea su diuino nombre,
cumplase en mi su santissima voluntad,
que siempre le he suplicado no fie de
mi fragilidad la perseuerancia en el co-
nocimiento q̃ fue seruido darme. Con-
fio en su misericordia me lo ha de con-
ceder, y suprir lo mal que le he seruido,
y los años q̃ deseaua emplear en amar-
le. Yo no tengo de que disponer, ni me
resta sino recibir el santo Olio; mas por
que anoche me dixo mi hermano Don
Francisco se auia de ir de madrugada,
deseo que v. m. le embie a llamar, y le
diga sin que lo entienda, se detenga oy
por la solemnidad de la fiesta, que ma-
ñana podrá partirse, y quisiera amigo
Canonigo, se hallasse aqui por el amor
que le tengo, y diessse cuenta a mis pa-
dres de lo que Dios huuiere ordenado
de mi: Sobre todo que experimente con
sus ojos, como es moço, en que viene
apagar el vistoso verdor, y vizarra lo-
cancia de la juventud. Prometele hazer

diligencia , y en efecto lo puso por obra.

Al otro dia Martes tercero de Pasqua, festiuidad del glorioso Euangelista San Iuan, estando don Francisco para partirse, llegò el Canonigo Santiago a su posada, y apartandole en secreto , con presupuesto de guardarsele, pues lo auia prometido a D. Fernando, le contò todo por extèso, pidiendole encarecidamente se detuviese para hallarse a su muerte , y entierro.

Grande fue el sentimiento de D. Francisco ; porque amaua mucho a su hermano , como lo merecia tal prenda. Y disimulando algo la pena , declarò a sus deudos se resoluió a quedarse hasta el otro dia. Luego sin dilacion reprimiendo el dolor , fue a uer a D. Fernando , y tanto que „ llegò a su presencia le dixo: Como ha „ sido esto , hermano mio , bendito sea „ nuestro Señor, que ha ordenado nos bol „ uamos a ver. Ha de ser oy la partida? Respondiole D. Fràncisco q̃ la auia dexado para mañana: Pero viédole vestido de galas demasiadas, cò q̃ suelè brillar los Caualleros moços , y de su esfera , le aduirtio:

Epitome de Don

Que de algo dello se podia vsar en su
estado, como fuesse cō buē fin; pues en
esto podria estar el peligro, que delea-
ua mucho su saluacion: y que no fiasse
de la poca edad; pues en la flor de la ju-
bentud suele lleuarnos la elada de vna
enfermedad, ni se entregasse a las co-
sas temporales, haziendo dellas mas
estima de la que merecia su poca dura-
cion. Vltimamente no se engolfasse el,
ni sus padres en anhelos de acrecenta-
mientos, y prosperidades, sino en sufri-
miento para los trabajos que Dios les
embiasse, que le siruiessen, y amassén
de todo coraçon, en que consistian las
felicidades de los hombres. En esta oca-
sion vinieron los Medicos, tomaronle el
pulso, y parecioles no correr peligro su
enfermedad, pregūtarōle si le dolia la ca-
beça, o el cuerpo, respondió algunas
vezes lo siento mas: dixeronle que cō-
uenia sangrarle, boluio D. Fernando, a
qui estoy obediente a todo lo que me
ordenaren, que supuesto me siento con
mucha flaqueza, y no ser necessario na-
da, ninguna cosa reusar. Pas-

Pasò este dia con otros desmayos, y
mayores suspensiones, arrebatado, a la
noche comengò a dezir con afecto que no
podia reprimir. O que pobre tan llaga-
do! Aqui señor, valedme, Dios mio,
repitiolo dos vezes: a las diez de la noche
se alborotò notablemente con vn sudor
grande que le dio, pero mejorò en breue
tiempo. Entonces pidio el Canonigo San-
tiago a D. Francisco, y a los demas parie-
tes que alli estauan se fuesen a cenar, que
auiendo necesidad de su asistencia los
quisaria prontamente. Salieronse a vna es-
paciola pieça, donde llegó D. Iuã de Cer-
uantes, Arcediano de aquella Cathedral,
que despues lo fue de la de Mexico, Go-
vernador de su Arçobispado, y Obispo de
Guaxaca, deudo de D. Fernando (de quien
y de sus ilustres progenitores tengo escri-
to en la historia del grande Nuño Alfonso
fol. 47.) acompañado de otros Prebenda-
dos, y personas graues de la Puebla, y
estando todos en conuersacion, auisò vno
de los que quedaron en el aposento de D.
Fernando, como daua voces, pidiendo le

Epitome de Don

socorriessen, fueron juntos, y lo hollarõ
muy alborotado con nueuo sudor, descõ-
puesta la cama, y todo el; salto de respi-
racion, y casi sin aliento, alçò los ojos,
vio a su hermano, y al Canonigo, aque-
„ nes dixo: Ya es llegada la hora del Se-
„ ñor, mucha necesidad tengo de que
„ me ayuden v.ms. traiganme luego el
„ santo Olio, y el Confessor. En oyendo
D.Francisco estas palabras, empeçò a de-
satar raudales de lagrimas; mas D.Fernã-
do boluiendo el rostro a el, le hablò con
„ mucha entereza: No es razon, querido
„ hermano mio, hazer sentimiento de que
„ se cumpla la voluntad de Dios en sacar-
„ me de los peligros desta vida, y no fiar
„ mas de mí lo que tanto importa, Bendi-
„ to sea su nombre santissimo, y para siẽ-
pre glorificado, denle infinitas gracias to-
„ das las criaturas, pues tan grandes mi-
„ sericordias me ha hecho, sin mirar
„ a quien soy: en este dia, señores, tenia yo
„ libradas mis esperanças, de recibirlas de
„ su poderosa mano,

A esta ocasion llegaron algunos Religiosos de santo Domingo, de la Compañia, y de los Descalços Frãscos de aquella ciudad de los Angeles, con otras muchas personas nobles, de modo que en vn instante se llenò la casa de gente, sin ser auisados de nadie, no careciendo de misterio, y en presencia de todos, començò a formar dolorosos suspiros, salidos del coraçon, fatigas, y ansias sin poderlas reprimir, quien tan sufrido auia sido, mostrando padecer grauissimos doleres en el cuerpo, redundancia de los del alma. Leuantauase como si le alçaran, y se dexaua caer de la manera que sucede a los que tienen gota coral; atonitos quedaron los circunstantes de la nouedad, mas en medio de tantas agonias dezia: Iesus seg
o con migo, valgame Dios, ò que dolores!
o Como, Señor, aora es tiempo desoso?
o Mi Dios, que harè sin vos, no me dexéis.
o Boluiendo a vna, y otra parte el rostro repitio: Que es de mi Dios, y mi
o Señor, ha me dexado? Que harà vn pe
o cador tan flaco, y miserable como yo,

Epitome de Don

sin el, y sin su amparo, quando tanto lo
he menester? No me falte su misericor-
dia, Dios sea con migo, y me fa-
uorezca! O que fuerte passio! Consolòle
su Confessor lo mas que pudo despues de
auerle reconciliado grande rato.

Llegaron a este tiempo los medicos, y
vno dellos llamado el Doctor Castro, ro-
mandole el pulso, le dixo. Señor D. Fer-
nando, que fatigas, y ansias son estas? Vio-
lencia es de melancolia, y aprieto de co-
razon: No se muere. v.m. ni tiene peligro
segun el estado del pulso, ni ay necesidad
de Olio: Respōdióle con mucha afficiō,
y modestia: Señor Doctor, delante de la
Magestad de Dios; en cuyo riguroso
juizio me he de ver muy presto, q̃ siento
se me va acabado la vida, y assi no me di-
late lo que pido: Boluiendo el rostro a la
otra parte dezia: Señor, aqui me herid,
aqui me abrasad, aqui me atormentad,
aqui nada me perdoneis, para que siem-
pre me perdoneis. Acudio el Arcediano
Cervantes, animandole cōfiassle en Dios,
que pues le ania servido, y dexado por el

todas las cosas del mundo, dando tan buen exemplo a la Nueva-España, le auia de saluar, y llevarle al cielo, q̃ le pedia quando se vielle en presencia de su Criador se acordasse del: Atligiose grandemente, como quíe siempre encubrió el tesoro de sus virtudes, para que las alabanzas humanas no se le robaſſen, y interrumpiendo la plática, dixo: A ſeñor Arcediano Ceruantes, por amor de Dios que no diga v.m. eſto, pues yo no he ſeruido al Señor, como deuiera; ni he correspondido a los beneficios ſoberanos que me hazia: miserable de mi, que ſoy vilíſſimo peccador.

Aumentauanse los dolores, y fatigas en D. Fernando, por cuya causa ſe llegaron a el ſu Confessor, y otros Religioſos eſpirituales, animandole de que preſto paſſaria la tormenta, y vendria la bonança, que ſe acordasse no podia ſer coronado el que no peleasse, y vencieſſe, ſiendo regalo muy particular de Dios el que le hazia en purgarle en eſta vida, y perficionar ſu alma en aquel pauoroso fuego, para librar-

Epitome de Don

la del eterno (reniendo por cierto en estas ansias exteriores padecia las inuisibles penas del Purgatorio) y que pusiessse los ojos en Christo nuestro Saluador, clauado en la Cruz por redimir el genero humano, Respondio solamente; Bendito sea su nomhre santissimo, Dieronle vn poco de vino, diziendole, que a demas de que assi lo ordenaron los Medicos, lo beuiessse en reuerencia de la hiel, y vinagre que el dulcissimo Iesus tomò en la Cruz. Obedecio, y fue Dios seruido de embiarle vn poco de alibio, en el qual mandaron los Doctores le mudassen luego vna camisa por el copioso sudor. Hizòse assi, y quedó cò mas sosiego los ojos leuantados al cielo, y por gran espacio en suspension.

Boluiendo en si D. Fernando, pidio el Olio santo, administròselo el Arcediano D. Iuan de Ceruantes, respondiendo a las oraciones con mucha humildad, reuerencia, y deuocion. Luego llamò a vn Clerigo deudo suyo, a quien hablò en secreto no se sabe què. Viendo esto su hermano D. Francisco, llegòse a la cama, y pregun-

tole cō ternura. Que le dexaua entomēda
do: Dixole. Que solo se acordasse de q̄ le
auia de llegar semejante hora, y que
ninugna cola le importaria para ella, sino
lo que huuiesse seruido a Dios. Replicò
D. Francisco, que queria dixesse a sus pa-
dres, pues sabia lo que auian de sentir su
muerte, como quien tanto le amauan, y
mas siendo fuera de su casa, y ausente de-
llos: Entonces boluiò D. Fernando: A fir-
meles v.m. de mi parte, que yo no ten-
go mas padre, ni madre, que los que
hizieren la voluntad del Señor, y se cō-
formaren en todo tiempo con ella.

Sintiendo ya D. Fernando auer llegado
la hora en que auia de partir deste misera-
ble mundo, leuantò los ojos con grande
afecto a vn Crucifixo, a quien pidio per-
don de sus pecados, y como absorto, y
eleuado se boluiò a quedar vn poco en su
acostumbrada suspension, mas en breue
rato, queriendo desatarse el alma de las
prisiones del cuerpo, espirò pronuncian-
do contrito: En vuestras manos, Señor,
encomiendo mi espiritu. Con que cogia

Epítome de Don

La Diuina Magestad fructa tã saçonada para su celestial Mesa a las dos de la noche amaneciẽdo Miercoles 28. de Diziembre año 1589. teniendo de edad 24. seis meses, y veinte y seis dias, en el que la Iglesia Catolica celebra la festiuidad de los santos Inocẽtes. Con que parece quiso Dios manifestar quanto lo fue Don Fernando en la vida. O felicidad del justo: pues con tu muerte buelue a renacer mejor fenix a vida mas gloriõsa, quedãdo su memoria venerada de los hombres en la tierra. Todas las personas que se hallaron presentes con notable respeto cogieron lo que pudieron del despojo de sus filicios, admirandose de ver el cadauer deste siervo de Dios, como si estuuiera viuo, y su rostro tan hermoso que parecia de vn Angel; juzgandolo por prenda, y demostracion de la gloria que gozaua su alma.

Lleuaron su cuerpo con funeral pompa, y general sentimiẽto de todos los que conõcian las partes virtuõsas de que Dios auia dotado a D. Fernando, al Conuento de santo Domingo de aquella ciudad, Pue-

bla

Fernando de Cordoua. 61

bla de los Angeles, nombre muy conforme a la comun opinion, en que tenia a este dichoso mancebo, principalmete el Obispo de Tlaxcala que le ordeno de Epistola, como queda referido. Alli le pusieron el Abito de su orden, que en vida deseauan darle. A la hora de Misa le sacaro a la Iglesia, donde concurrio toda la ciudad, derramando copiosas lagrimas, y presente el cuerpo (que no se suele hazer.) Predicò el M. Fr. Agustin Dauila y Padilla Dominico, natural de Mexico, Arçobispo que despues fue año 1599. de la ciudad de Santo Domingo en la Isla Española, el proprio lo cuenta en la Cronica de su Ordén, y para mas honrarle, le llevaron en hombros Sacerdotes, el Conuento en procesion a la redondad del Claustro, y puesto en vna taxa, le depositaron al pie del Altar mayor, en que estuuó cinco años, hasta que el de 1594. lo trasladò su hermano D. Francisco Pacheco de Cordoua Bocanegra Fiesco al Conuento Dominico de Mexico en el entierro sumptuoso que alli tiene la casa de Villamayor. A quien se escri-

Del

**DEL DOCTOR D. FRANCISCO de Lobera , Predicador
en esta Corte.**

Epigrama.

Mexice , quæ spacijs distas , virtutibus adstas.
Nūc mecum estō. Stō lux mea? *Ea*, alma veni.
An Ferdinandum , quo gaudes mater alumno,
Vox merito efert? *Fert* esne beata eo? *Eo*.
Cui palmam cupijsti? *Isti* , hoc vis viuere? *Vere*,
Laude immortalī? *Tali*, amat hic Deum? *enim*.
Insignis? *Signis* , spreto genere infimus? *Imus*,
Cælesti tantum conscia mens spei. *Ei*.
Quærit iter virtutum. *Tutum*, ad sydera tendit;
It iuuenem donis Christus in hamat. *Amat*.
Quis fixus votis? *Is*, nullo hunc limite Claudio,
Laudo , nemo tibi maior habendus eo. *Ol*
Audebo hanc maius laude. *Aude* altaria thure;
Vre. PETRIDabit hæc vrere NAVIS. *Anis*.

DED. MARIA NIETO
de Aragon, primera Musa Espa-
ñola, venerada por su virtud, y
aclamada por su
ingenio.

SONETO.

En esta eleuacion, Farol luciente,
Que a la suprema patria te destina;
La porcion bien q̃ humana; ya diuina;
Assegurada viue en su Occidente.
Culto presta con passo reuerentes;
Y negarte a ti mismo determina;
Venerele admirado, y peregrina,
En ti votiuua erige Ara frecuente;
Aqui pues de Fernando el Marmol cierra;
El despojo feliz, Timbre de España;
Celeste Tutelar en poca tierra.
Si terreno desprecio te acompaña;
Escuela misteriosa en el se encierra;
Su no ser, para ser, te defengaña.

DE LA MIS MADONA

Maria Nieto de Aragon.

SONETO.

Si baxa Amor à Dios à ser humano.
 A ti te sube Amor a ser diuino,
 Baxandole a la tierra peregrino;
 Del cielo te leuanta à Ciudadano;
 A este casi imposible soberano,
 Reciproco el Amor abre camino:
 Si bien inmenso en Dios; alto destino;
 Para tu Eleuacion te dio la mano:
 Espira el hombre Dios, forma Occidente;
 Substituyen horrores la Luz bellas;
 Tu Ocaso, en el Ocaso es el Oriente;
 Ponen Corona à Dios sin merecellas;
 Merecida, y mejor cñie tu Frente:
 Porq̃ esta texe Amor, la culpa aquella,
 que al mundo es donde el amor es el fin
 que al mundo es donde el amor es el fin
 que al mundo es donde el amor es el fin
 que al mundo es donde el amor es el fin

DEL DOCTOR DON
Sancho de Guzmán Portocarrero,
del Orden militar de san Juan,
Predicador en esta
Corte.

S O N E T O.

Esta flamante concha, este ardimiento,
Que en porfido, ò diamãte altiuo ofrece,
Vna perla de Mexico guarnece,
Brilladora de luces de su aliento.
Cordoua Coronado, es tu Portento,
Mas que lo humano que desaparece,
Tu virtud, y nobleza permanece,
Dando la fama voz, tu timbre acento.
Postrada la grandeza, hallò tu celo,
Abassallando tan altiua gloria,
A la carcel dichosa de humildades;
Aguila superior bolaste al cielo,
Siendo volumen de suprema historia,
Viento en popa llevar eternidades.

DE DON AMBROSIO

Arce de los Reyes.

SONETO.

De tus mismas virtudes coronado;
 Pira à la eternidad te hàs erigido:
 Solo muere el que viue en el oluido;
 Solo viue, el que muere eternizado.
 En celestial esfera colocado,
 Fuiste de los llamados escogido:
 Que para ser de Dios el mas querido,
 El merito alcançaste de humillado.
 Vida, que està en tu muerte construida,
 Viue, sin que la ofenda infauusta suerte,
 Corona de tu estirpe esclarecida.
 Que, si a tu vida, si à tu ser se aduerre,
 Solo merece el symbolo de vida,
 Vida, q̃ empieça à ser desde tu muerte.

DEL LICENCIADO D.

Francisco Perez de Amaral,

Abogado de los Reales

Consejos.

SONETO.

Yace en propias virtudes abrasado,
Anciano joven, que en edad florida;
Qual fenix adquiriendo nueva vida,
Renace de las mismas animado:
No aromatica pira su cuidado,
Tutto para el incendio construido,
Que en llama felizmente mas lucida,
Ardio de amor diuino Coronado,
Gloriosamente vive eternidades
Heroe dichoso, sin que ser presume,
El tiempo vifrador destas verdades;
Pues a la fama con viueza fuma.
El Aguila mejor de las edades,
Tanto en tu historia leuanto la pluma:

DEL

DEL MISMO.

S O N E T O.

Viuio, y murio contento con su suerte
 Aquel que por su fama esclarecida,
 Los fueros goza de la eterna vida,
 Rompiendo priuilegios a la muerte,
 El valor de su fe constante, y fuerte,
 Tanta gloria le tuuo preuenida,
 Que en la pluma mayor hallò acogida,
 Lo mortal, q̃ inmortal, en el se adierte,
 Libre Cordoua, ilustre tu memoria,
 Quedará eternamente del oluido,
 Quàdo, ya en el volumẽ de la historia,
 El Autor, que tus hechos ha aplaudido,
 Haziendo al mundo tu virtud notoria,
 A la posteridad te ha dirigido.

DELLICENCIADO D.

Alonso de Lorenzana, Abogado,

y natural de la Ciudad de

Leon.

SONETO.

Muere falibles clausulas de vida,

Quien viue al mūdo muere dilatada;

Y a Dios viue la vida eternizada,

Que al afecto mortal muere atreuída,

Está a la inmortal vida tan vnida,

Fama eterna, a desprecios grangeada

De vida temporal, que vinculada,

Al desprecio le queda agradecida.

Fernando Coronado de ambas glorias,

Vida, y fama inmortal digno recibe,

De Dios y el mūdo objeto a sus memorias;

Y assi de el (quādo triunfos le apercibe,

Vn desprecio en tan inclitas victorias)

No le diga: Aquí yace, Si, aquí viue.

DE DON IVAN DE

Matos Fregoso.

SONETO

El que desde su infancia a la diuina
 Patria, conduxo el passo generoso;
 Viviendo para exemplo milagroso
 Con su muerte nos da muda doctrina;
 La grandeza a que el mundo le destina,
 (Lisonja vana, hechizo poderoso)
 Menosprecio, y Alcides feruoroso
 De monstruos de ambicio formó ruyna;
 O soberano espíritu aplaudido
 Por nobleza, y virtud, si en ti se aclama,
 De tu prosapia el nombre esclarecido;
 No sin misterio con heroica llama,
 Esta lleno de bocas tu apellido,
 Porque firuan de aplausos a tu fama;

DE DON IOSEPH DA
Solis Portocarrero.

S O N E T O

Flor es diuina à tronco generoso,
El joben claro, cuya ruyna breue,
Con mudas voces en los ojos muque,
De piedad encendida afecto yndoso.
De su vida al exemplo glorioso,
Prudente luz, que le despierta, deue,
El que con sed altiuu afanes beue,
En fragil vidrio, en oro cuyllado fo.
Exclamò contra humanas vanidades,
Viuo Fernando, repitiendo austero,
Vna, y otra oracion que le eterniza,
Y muerto ya predica à las edades,
El pòstrer punto; atiende passagero,
Que para todos habla su ceniza.

DE DON IVAN MIGUEL

Ibáñez.

SONETO A LA PYRA

Donde Menfico aflombro de eleuado,
 se intenta auencindar tu altfuo buelo?
 Si con tu huesped llegas hasta el cielo,
 Para que al cielo anhela tu cuidado.
 Postrate pues, que solo tu postrado,
 Te enfalças mas, ilustras tu desvelo,
 Pues eres tan dichoso, que en el suelo,
 Te corona, y encumbra vn Coronado.
 Llegando al jufío Cordoua tu frente,
 Cuyo fauor el Indio cetro ampara,
 Ya te puede adular votada historia.
 Que a tal milagro, a procer tan luciente,
 En prendas del, y en prédas defu gloria,
 El Sepulcro le eíta firviendo de Ara.

Epitome de Don

Hase celebrado la memoria de D. Fernando en la ciudad de Mexico, hasta hazer comedias à lo divino, de su vida, en particular el Padre Torres Guardian de san Cosme de la Orden de san Francisco, vna intitulada, Dime con quien andas, direte quien eres, aludiendo a su Maestro Gregorio Lopez, que se represento con general aplauso en las fiestas del Corpus.

Es digno de ponderarlo que se escribe de D. Beatriz de Estrada, abuela materna de nuestro D. Fernando, señora de tan virtuosa vida, como es notorio en toda la Nueva-Espana, y refiere el Padre Remon. Estando pues enferma en la ciudad de Mexico, y llegada la hora de su muerte, asistida de muchos Religiosos de santo Domingo, boluio el rostro al Padre Maestro Fr. Pedro de Prauia, y le dixo: Que alli estaua Iesu Christo nuestro Señor, y con el su nieto D. Fernando, repitiendo, que buen Hernando, que bien logrados años: Luego espirò en seis de Enero, Pascua de Reyes a las diez de la noche, nueue dias despues de su nieto, cuya muerte no supo, teniendo de edad 65 años. Entre

Entré los testimonios que muchos hombres doctos, y espirituales, dieron del premio glorioso, q̄ alcanço D. Fernando, es el principal de su Maestro Gregorio Lopez, pues en presencia de algunas personas, dixo: En el cielo sabremos quien fue D. Fernando, y las virtudes que en su poca edad, y breue tiempo de vida interior, le comunicò Dios. Amole mucho, y el supo aprovecharse de sus fauores. Otra vez estando en el pueblo de Santafe, dos leguas de Mexico, en su penitente celda, tratandose vn dia de las raras prendas deste Cauallero, dixo: Bendito seais Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, allá lo veremos quando salgamos de Santafe, y vamos a santa Vista. Y como se hallasse presente D. Francisco Pacheco de Cordoua Bocanegra Fiesco su hermano, boluiendose a él, le habló desta manera: Buen intercessor tiene v. m. en el cielo: los que van auisan a los que quedan. Ultimamente en la vida de Gregorio Lopez se escriue, que vn amigo de D. Fernando dio a entender auerlo visto después de muerto. Assimila

Epítome de Don

no se refiere allí el día en que espirò entrò el Lic. Francisco Lofa su compañero, y le hallò con sumo alborozo, puestos los ojos en el cielo, repitiendo: Todos los Coros os reciban con alegría, ò dichofo Fernão, ocupad vno, pues vuestra santidad os haze digno de todos, y acordaos de mi. A pocos dias vino de la Puebla de los Angeles la nueva, y yendo a darle cuenta el Lic. Lofa de como era muerto su discipulo, Gregorio Lopez, sin aguardar a que hablasse, dixo; Nuestro amigo D. Fernando no està muerto, que viue en el cielo, ò dichofo el q buenvalido tenemos cõ Dios; tengamosle embidia, imitemosle, y alegrémonos de auer sido nuestro compañero, al Señor se den las gracias por todo.

Aunque no dexò nuestro D. Fernando sucefsiõ por el camino que sus padres pretendian, quando intentaron casarle para assegurar la posteridad de tã calificada casa, cuyo primogenito era, con todo, no quedaron frustrados sus deseos, sin dudas mas excelẽte, pues tuuo tambien la parte que aora dirẽ en otra Ilustrissima descen-

dencia, que fue la fundacion de tanto fruto en la Iglesia, como la reforma de nuestra Señora de la Merced, en que interuino la intercession deste varón admirable, quando (segun se cree) reynaua ya con Dios en el cielo. Fue assi, que vn Religioso de santa vida de la Obseruancia desta inclita Religion, llamado Fr. Iuan Bautista Gonzalez natural de la ciudad de Huere, hijo del Conuérto de la villa de Olmedo en la Provincia de Castilla, auiendo pedido a Dios con mucha instancia la reformasse, tuuo cierta reuelacion de que se cumpliria, con tantos ambages, que el mismo que recibio el fauor (con ser gran Padre de espiritu) no pudo certificarle, ni conocer enteramente lo que el Señor le auia querido significar; comunicò sobre esto en España quantas personas espirituales auia entonces en ella; pero Dios que gustaua verle padecer entre fauores, y dudas, no quiso declararse, si bien todas le animaron en su buen proposito; certificandole, que lo que pretendia era muy del seruicio de su diuina Magestad. Visto que por aqui posalia de la

Epitome de Don

la duda, passò con orden de sus superiores a los Reynos del Piru año 1587. donde comunicado el cuydado con algunos Religiosos de su Orden, iuto en que le ayudasse a pedir a Dios se declarate con el si era seruido, y dielise principio a su tan afectuosamente deseada reforma. Reduxo los al mismo pensamiento; pero aunque con suplicas continuas no lo consiguieron, entre tantas obscuridades, y nieblas diuissauan todos, como de lexos, vna grande claridad, inspirando Dios en sus coraçones, que lo que deseauan, era muy de su gusto, y que tendria efecto quando viese que conuenia. En medio destas diligencias no se descuydaua Fr. Iuan Bautista Gonçalez de obligarle por otros caminos, principalmente por el que tanto le agrada, como reducir almas a su conocimiento, y conuirtio muchos Indios. Passados algunos años en esta santa ocupacion, estando en pie su viuo deseo, tratò de venir a España, pareciendole tierra mas a proposito para atender a la reformation de si mismo, y conseguir lo que pretendia. Alcançada licen-

cia; llegó al puerto del Callao, donde estauan de partida los galeones para Panamá, la mañana misma en que se auian de hazer a la vela, auiendo dicho Miffa, y cumplido con sus obligaciones, se acercó a la marina, donde otros hombres que hazian el mismo viage, mientras era hora de entrar en los nauios, diuertidos en platicas diuerfas, trataron de la admirable vida de aquel varon por tantos titulos grande, Gregorio Lopez. Oyó Fr. Iuan Bautista algo desto, y como inclinado a saber cosas de edificacion, para tener nuevos motiuos de aprouechamiento, se acercó a ellos, y acabó de informarse del sugeto de aquella conuersacion, de que hasta entonces no auia tenido noticia, y preguntó donde residia; respondieronle, q en nueva España en un lugar cerca de Mexico, llamado Santafe. Vinole vehemente deseo de comunicarle en ordé a su antigua pretension. No reparó en el casi inmenso rodeo de tantas leguas por mar, y tierra, peligros, y trabajos del camino para venir a España. Sacó luego del nauio la arquilla en que lleua-

7 *Epítome de Don*

va sus alhajas muy cōformes a su espíritu,
 todo Evangelico, pues no aua en ella otra
 cosa que su breuiario, los silicios que vsa-
 ua, dos diciplinas, vna de alambre, otra
 de cañamo, y la calauera de vn difunto
 atigador de la memoria de la muerte, que
 deuemos tener presente. Boluiose a su Cō-
 uento de Lima donde esperò ocasion para
 embartarse a Nueva-España; tuuola a po-
 cos dias, llegò, avn puerto de aquellos Rey-
 nos, y caminò por tierra hasta llegar al lu-
 gar de Santa Fe. Recibiole Gregorio Lo-
 pez con mucho cariño, penetrando a la
 primer vista todo su interior. Comunicò-
 le Fr. Iuan el deseo de ver su Religion ref-
 tituida a la estrecheça de su principio, y
 perfeccion, en que la impuso S. Pedro No-
 blasco. Diole cuenta de aquella revelacion,
 que tuuo en años passados, tan confusa que
 le enia atormentado todo aquel tiempo.
 Oyole atento Gregorio Lopez, y auien-
 dolo consolado, le dixo: Mi padre, bien sa-
 be que cosas deste genero se han de alcan-
 çar de Dios a fuerza de suplicas, fatigas de
 cuerpo, y alma. Esto nos enseñò nuestro
 Maes-

Maestro Iesu Christo quando dixo: Rogad al Señor de la mies que embie trabajadores a ella, suya es la mies, y con todo esto quiere ser rogado: Lo que vuestra Reuerencia pretende es mucho, y nunca fue facil la subida de vn monte muy empinado, qual lo es la reformation a que aspira. Y porque el santo fundador della Sagrada Religion la impuso en mayor aspereza de la que comunmente se entiende, para que correspondiesse la santidad de vida de sus Religiosos a la eminencia del instituto que professan: encomendemoslo muy de veras a nuestro Señor, que fio de su diuina Magestad nos dará luz, para que conozcamos lo que contiene, y se haga para su mayor honra, y gloria: Con esto cesò la practica por entonces, y Gregorio Lopez con su compañero el Padre Fràncisco Lofa, trataron de acomodar a Fr. Iuan, para que descansasse, que venia ródido del camino. No queria el siervo de Dios mas descanso que salir de su ciudad, y despues de auer tomado algun aliento, con la conuersacion de cosas espirituales, que tuvo con el Pa-

dre

bre Lofa Supo del, que el venerable Gregorio trataba de recogerle a su aposento, de donde no salia, desde que se retiraua a puestas del Sol, hasta otro dia por la mañana, y assi boluio a suplicarle, encomendasse a Dios este negocio, y le compadescielle del; Gregorio Lopez se lo prometio, y le dixo con su acostumbrada concision. Mi padre, tengo por cierto, que en estos negocios, y en otros que tocan al bien de las almas, puede mucho con Dios en el cielo vn gran siervo suyo, a quien comunique intimamente, y conoci algo de su espiritu. Llamado D. Fernando de Cordoua Bocanegra, que murio pocos años ha, dexando con su exemplo grandes motivos de edificacion, aun a los muy aporuechados. Pongalo vuestra Reuerencia por medianero ante su diuina Magestad, que yo hare lo mismo, y creame que tengo grandes experiencias de la eficacia de su intercession. Despidieronse, y ambos gastaron la mayor parte de aquella noche en oracion sobre este caso. Venida la mañana, salio Gregorio Lopez de su recogimiento,

y preguntado por el Religioso si se le ha
dado a entender algo, respondió: Conser-
lese con que positivamente quiere Dios se
haga lo q̄ vuestra Reuerencia desea, mas
no ha sido seruido de manifestar por q̄ me-
dios, o caminos, donde, o en que tiempos
perseueremos en pedir, que quien nos lo
aconseja, nos sacará del cuydado, y lleua-
rá a puerto de claridad. Conformóse Fr.
Juan con esto, dixo Mista, y en ella hizo
apretadissimas instancias con Dios en or-
den a su pretension, passò allí lo restante
del dia en coloquios de gran edificacion cō
aquellos solitarios, conociendo mucho de
su virtud. Vino la noche, recogieron se co-
mo las passadas, no a descansar, sino a im-
portunar a Dios con oracion prolixa, in-
terponiendo Fr. Juan la intercessiō de D.
Fernando, y el venerable Gregorio har-
sin duda lo mismo: fuéles esto tan proue-
choso, que consiguiéron el intento. Apa-
recióse D. Fernando a vno de los dos, o a
ambos, y declaró estava muy proxima la
fundacion de los Descalços de la Merced,
que Fr. Juan seria el fundador, y la xera
en

en su tiempo muy aumentada, como de verdad sucedio. Refirio despues muchas vezes Fr. Iuan Bautista este suceso, y oyvieron muchos que se lo oyeron dezir, si bien siempre callo por humildad, segun se entiende, auer entrado a la parte en este fauor, atribuyendolo todo al venerable Gregorio Lopez, de cuya virtud, y de la de D. Fernando hablaun ordinariaméte cō gran aprecio, y ponderacion. Permanece mayvita la memoria deste caso en la santa Reforma, y lo tiene escrito el Padre Fr. Pedro de san Cecilio, Coronista desta Orden en la historia della, y me lo comunico por la estrecha amistad que professamos.

- Pusose el retrato de D. Fernãdo de Cordoua Bocanegra muy a lo natural junto cō el de su Maestro Gregorio Lopez en el Conuento de los Mercenarios descalços, vocacion de santa Barbara desta coronada villa de Madrid en la Capilla de san Pedro Nolascos a los lados del altar, Domingo 3. de Nouiẽbre a las dos del dia año 1649. por mostrarse agradecidos los Religiosos a la mucha parte q̃ auierda en su santa Refor-

ma, y de alli se copio el que va estampado al principio deste libro.

Doy fin a este Epitome con lo que afirma el Doctor don Alonso de Espinosa Cárdenas, Protonotario Apostolico, y Canónigo de la Santa Iglesia de Guacaxa, en un papel firmado de su mano que tengo en mi poder, y es como se sigue.

El Doctor Iuan Gutierrez Flores Inquilino de la Nueva-España, que murio Visitador general de los Reynos del Piru, y Obispo de la Paz, deudo de D. Fernando, y estrecho amigo de su hermano el Marques de Villamayor, certifico, q asistiendo a la enfermedad del Marques, el dia de nuestra Señora de la Encarnacion 25. de Março le dixo: Señor, que suspension he sido la que ha tenido V. S. estando tan buenos los pulsos. Respondiolo. Ayer tarde me vino a consolar mi hermano D. Fernando, y a disponerme en este tránsito de la muerte, he rogado a la Virgen se sirviessse de llevarme oy por la deuocion que la tengo. Cumpliose de alli a quatro dias Viernes de Laçao 29. de Março año 1618.

Epitome de Dor

Y en el de 1625. auindose de trasladar su cuerpo à Villamayor, Reyno de Castilla, porque fienten los nauegâtes mucho traer cadaueres en la mar, se puso en el del Marques vn retrato de su hermano D. Fernando, y como las tormentas fuesen grandes, quisieron echar el cuerpo al agua, mas cada hora se iban oluidando de executarlo: Llegando a la Habana, determinaron entregarle al Capitan Galuan, dueño de vna nao nueva, pero no le mudaron por respeto, y veneracion de D. Fernando: Succedio pues, que la nao donde le querian passar, perecio aparrada del armada al entrar en la Barra de Sanlucar: Atribuyòse a este fieruo de Dios el llegar toda a saluamento, con los millones que traia, a vista de la enemiga de Inlaterna, que dio alli fondo. Y en hazimiendo de gracias, celebrò Missa el Doctor Espinosa, en la nao donde venia.

En Madrid año 1630. por los fines de Diziembre, estando el Marques de Agropoli, sobrino de D. Fernando a la muerte de tabardillo, sin esperança de vida, desauiciado de los medicos, y cubierto el cuerpo con

con el mantó capítular de su Orden, algunas personas graues, y Religiosas que allí se hallaron, le encomendaron a Dios, poniendo por intercessores al venerable Gregorio Lopez, y a su discípulo D. Fernando, con quienes tenía el Marques particular deuocion, pusieronle sus retratos encima, y nuestro Señor fue seruido de darle entera salud.

Passando vna noche a deshora D. Carlos Marques de Villamayor, por la calle de Arocha, salieron vnos hombres a matarle, y tirando vna estocada a cierto criado suyo, embistieron con el Marques, y le dieron tan gran enchillada en la cabeça, que le dexaron casi muerto, cobró perfecta salud en pocos dias, atribuida a la intercession de D. Fernando su tio, a quien se encomendó. Otras muchas cosas milagrosas se cuentan deste sieruo de Dios, que se reservan para su tiempo.

PROTESTACION DEL

Autor.

Lo que en este Epítome tengo escrito de la vida de D. Fernando de Cordoua. Boca-negra, he sacado del libro impreso por el Padre Maestro Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista de su Orden de la Merced, como tambien de los que los Licenciados Francisco Lofa, Luis Muñoz, y el mismo Remon estamparon de Gregorio Lopez. Y de noticias particulares que he alcanzado de personas fidedignas en el mencionadas. Todo lo qual sujeto a la censura, corrección de nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, cuya obediencia prolo, que es quien toca determinar estas materias, no pretendiendo en ello mas credito que el que se deve dar a vna diligencia cuidadosa, y fee humana,

Rodrigo Mendez Silva, Coronista general de los Reynos de su Magestad Católica, y su ministro en el Real Consejo de Castilla.